

[Publicado previamente en: *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* 39, 2003, 15-51. Versión digital del manuscrito, editada aquí por cortesía del autor, con la paginación de la versión impresa].

Babilonia

José María Blázquez Martínez
Universidad Complutense. madrid

RESUMEN: Se estudian todas las fuentes literarias que describen Babilonia, dando la traducción con comentario. Estas fuentes son los historiadores Heródoto que conoció Babilonia, Diodoro que sigue a Ctesias, que también visitó la ciudad, y Quinto Curcio, que recoge documentación anterior. Los datos deducidos se complementan con los aportados por las tablillas de Babilonia. De estas fuentes se deduce la topografía de Babilonia: Finalmente se recogen las costumbres de Babilonia y su panteón, según la Biblia.

ABSTRACT: This article investigates all, ancient history about Babylon, with translation and comments. These histories come from Herodotus, he as been in Babylon; Diodorus follows a Ctesias, he also visited the town and finally Quintus Curtius, he gathered all the documentation. All historical dates are complementated by contributions of the tablets of Babylon. This article also study customs of Babylon an the pantheon.

Babilonia fue una de las grandes ciudades de la Antigüedad. Se conservan suficientes fuentes de todo género, literarias, epigráficas y arqueológicas, para poder trazar un cuadro relativamente exacto de lo que la ciudad significó en lo político, artístico, y religioso, durante muchos períodos de su historia. La etimología del topónimo deriva de Bâl-ili, que significa "Puerta de Dios". En tiempos de la Tercera Dinastía de Ur, a finales del tercer milenio a.C. fue Babilonia un asentamiento sin importancia. En época de Hammurabi, sexto rey de la primera dinastía de Babilonia, en torno a 1728-1686 a.C., fue el centro político y espiritual de la

comarca, y así se mantuvo hasta la época de los caldeos. Durante la dominación asiria fue destruida por Tukulti-Ninurta I(1285-1198 a.C.), y más tarde por Senaquerib (704-681 a.C.) en el año 689 a.C., y por Assurbanipal en 648, que fue el protagonista de la leyenda de Sardanápalo.

La importancia que alcanzó Babilonia a lo largo de su historia ha quedado bien reflejada en la Biblia. Ya el *Génesis* (10.10; 11.9) menciona la ciudad: «En Babilonia Yahvé confundió las lenguas de la tierra toda, y de allí los dispersó por la faz de toda la tierra». Los grandes profetas de Israel condenan la ciudad por su soberbia y corrupción, así se lee en las obras de Isaías (13.11-19; 14.11-14; 47.5-6), de Jeremías (59.23-24; 51.25), de Baruc (6.42), y de Habacuc (1.6-10). En el Nuevo Testamento es figura de la «gran prostituta» (*IPe* 5.13; *Ap.* 15.5; 19.2).

La Babilonia de Heródoto

El historiador griego Heródoto, en el siglo V a.C., visitó Babilonia y dejó una detallada descripción de la ciudad que conoció. Dice así, en el libro I de sus Historias:

«¹⁷⁸ ... Después de la destrucción de Nínive los reyes tenían establecida la Corte en Babilonia, una ciudad que es como sigue. Está situada en una gran llanura, forma un cuadrado y, en cada lado, tiene una extensión de ciento veinte estadios; así, el perímetro de la ciudad tiene en total cuatrocientos ochenta estadios. Ésta es, por consiguiente, la enorme extensión de la capital de Babilonia y, que nosotros sepamos, su trazado no era comparable al de ninguna otra ciudad. Primero la circunda un foso profundo y ancho, lleno de agua, y luego un muro que tiene una anchura de cincuenta codos reales y una altura de doscientos codos (el codo real es tres dedos más largo que el ordinario).¹⁷⁹ Aparte de esto, debo además explicar en qué se empleó la tierra procedente del foso y cómo se construyó el muro. A medida que abrían el foso, iban convirtiendo en ladrillos la tierra extraída de la excavación, y cuando hubieron moldeado un número suficiente de ladrillos, los cocieron en hornos; posteriormente utilizando asfalto caliente como argamasa e intercalando cada treinta hileras de ladrillos las esteras de cañas, construyeron primero los paramentos del foso y después, de la misma manera, el muro mismo. En lo alto del muro también levantaron, a lo largo de sus arceles, unas casamatas de un solo piso, situadas las unas frentes a las otras; y entre ellas dejaron espacio para el paso de una cuádriga. En el circuito del muro hay, además, cien puertas, todas ellas de bronce, lo mismo que sus quicios y dinteles. A una distancia de ocho jornadas de camino de Babilonia hay, por cierto, otra ciudad; su nombre es Is. Allí mismo hay un río, no muy grande –cuyo nombre es, asimismo, Is–, que vierte su caudal en el río Éufrates. Pues bien, este río, el Is, produce numerosos grumos

de asfalto mezclados con el agua, y de ahí se obtuvo el asfalto para el muro de Babilonia.

»¹⁸⁰ De esta manera, pues, estaba fortificada Babilonia. La ciudad, por otra parte, tiene dos sectores, pues por su mitad la divide un río, cuyo nombre es Éufrates, que procede del país de los armenios; es un río grande, profundo, y de curso rápido que desemboca en el mar Eritreo. Pues bien, por uno y otro lado de la ciudad, la muralla se ve prolongada en ángulo hasta el río y, a partir de su confluencia, se extienden, a lo largo de las dos orillas del mismo, los contramuros interiores en forma de un vallado de ladrillos cocidos. La ciudad propiamente dicha, que se halla plagada de casas de tres y cuatro pisos, está dividida en calles rectas, tanto las paralelas al río como las transversales que a él conducen. Precisamente frente a cada calle transversal, en el vallado que bordea el río, había unas poternas en número igual al de las callejas. Esas poternas eran, asimismo, de bronce y daban acceso a la orilla misma del río.

»¹⁸¹ Ese muro es, en suma, como una coraza, y por la parte interior corre, paralelo a él, otro muro, no menos resistente que el primero, pero sí más estrecho. Asimismo, en el centro de cada uno de los dos sectores de la ciudad se alzaba un edificio fortificado; en un sector, el palacio real, dotado de un recinto grande y sólido; y en el otro, un santuario de bronce –que todavía existía en mis días– consagrado a Zeus Belo, formando un cuadrado de dos estadios de lado. En la parte central del santuario hay edificada una torre maciza de un estadio de altura y otro de anchura; sobre esta torre hay superpuesta otra torre y otra más sobre la última, hasta un total de ocho torres. La rampa de acceso a ellas está construida por la parte exterior, dispuesta en espiral alrededor de todas las torres. Y hacia la mitad de la rampa hay un rellano y unos asientos para descansar, donde se sientan a reponer fuerzas los que suben. En la última torre se levanta un gran templo; en él hay un gran lecho, primorosamente tapizado y a su lado una mesa de oro. Sin embargo, en este lugar no hay erigida estatua alguna y de noche nadie puede permanecer allí, con la única excepción de una mujer del lugar, a quien el dios, según cuentan los caldeos –que son los sacerdotes de esa divinidad–, elige entre todas.¹⁸² Esos mismos sacerdotes sostienen –aunque para mí sus palabras no son dignas de crédito– que el dios en persona visita el templo y que descansa en la cama, al igual que ocurre, al decir de los egipcios, en Tebas de Egipto (pues también allí se da el caso de que una mujer duerme en el templo de Zeus tebano, y aseguran que esas dos mujeres no mantienen relaciones con hombre alguno); y lo mismo hace en Patara de Licia la profetisa del dios cuando éste acude, pues en realidad allí no siempre funciona el oráculo. Ahora bien, cuando el dios acude, entonces se encierra con él por las noches dentro del templo.

»¹⁸³ El santuario de Babilonia cuenta, asimismo, con otro templo abajo, en el que hay una gran estatua sedente de Zeus, en oro, y a su lado una gran mesa de oro, siendo el pedestal de la estatua y el trono, asimismo, de oro. Estas piezas, al decir de los caldeos, están hechas con

ochocientos talentos de oro. Fuera del templo hay un altar de oro y hay, además, otro altar de gran tamaño sobre el que se inmolan las reses adultas, ya que en el altar de oro sólo se pueden inmolar lechales. Asimismo, sobre el altar mayor los caldeos queman cada año, cuando celebran la Fiesta en honor de ese dios, mil talentos de incienso. Y por aquel entonces había todavía en ese sagrado recinto una estatua de oro macizo de doce codos de altura. Yo no la he visto, simplemente repito lo que dicen los caldeos. Darío, hijo de Histaspes, puso sus miras en esta estatua, pero no se atrevió a apoderarse de ella; en cambio, su hijo Jerjes se apoderó de ella e hizo matar al sacerdote que prohibía cambiar la estatua de sitio. Estas son, en suma, las bellezas que adornan este santuario y hay, además, numerosas ofrendas privadas.

»¹⁸⁴ Por ciento que, entre los numerosos reyes de la ciudad de Babilonia que sin duda ha habido –a ellos aludiré en mi historia sobre Asiria– y que adornaron sus murallas y santuarios, se cuentan, en concreto, dos mujeres. La que reinó en primer lugar, que vivió cinco generaciones antes que la segunda y cuyo nombre era Semíramis, mandó construir a lo largo de la llanura unos diques, que merecen contemplarse, mientras que antes el río solía desbordarse por toda la llanura.

»¹⁸⁵ Por su parte, la reina que vivió con posterioridad a la susodicha, cuyo nombre era Nitocris y que fue más perspicaz que la que le había precedido en el trono, dejó unos monumentos que yo pasaré a describir con detalle, y, de paso, viendo que el imperio de los medos era pujante y que no permanecía inactivo, antes al contrario, que, entre otras ciudades, se habían apoderado incluso de Nínive, adoptó contra ellos todas las precauciones que pudo. Primeramente, al río Éufrates, que antes era recto y que corre por en medio de su ciudad, le abrió tantos canales curso arriba de la misma y lo hizo tan sumamente tortuoso que, en la actualidad, en su curso pasa hasta tres veces por una aldea de Asiria (el nombre de la aldea por la que pasa el Éufrates es Arderica). Y hoy en día quienes se trasladan desde nuestro mar hasta Babilonia, cuando navegan el río Éufrates abajo, pasan por tres veces, y en tres días diferentes, por la mencionada aldea. Esa fue, pues, la obra que mandó hacer. Además, a lo largo de cada orilla del río, levantó un dique digno de admiración por el espesor y altura que tiene. Y curso arriba de Babilonia, a mucha distancia de la ciudad, mandó excavar, paralelamente al río y a poca distancia de él, un depósito para un lago, ahondando en la profundidad de la excavación hasta el nivel del agua y dando a su perímetro una extensión de cuatrocientos veinte estadios: la tierra que se extraía de esa excavación la empleó en terraplenar los márgenes del río. Una vez que tuvo terminada la excavación, hizo traer piedras y tendió en torno al lago un pretil circular. Mandó realizar ambas obras –que el curso del río resultara tortuoso y que la excavación quedara totalmente anegada– para que la corriente del río, quebrada en numerosos meandros, fuese más lenta; para que los viajes en barco a Babilonia se hiciesen dando vueltas y para que, después del trayecto en barco, hubiera

que dar todavía un largo rodeo al lago. Esas obras las mandó hacer en la zona del país en que se encontraban las vías de penetración y el camino desde Media resultaba más corto, para evitar que los medos pudieran mantener contactos con ellos y enterarse de su situación.¹⁸⁶ Así pues, protegió la ciudad con estas obras de excavación y de ellas sacó, además, el siguiente partido. Como la ciudad tenía dos sectores y el río pasaba por en medio, en tiempos de los reyes que la precedieron, cuando se quería pasar de un sector a otro, había que hacerlo en barca, cosa que, a mi juicio, resultaba molesta. Pues bien, ella subsanó también esta contingencia, ya que, tras excavar el depósito del lago, merced a esa obra pudo dejar este otro monumento. Mandó cortar unos enormes bloques de piedra y, cuando tuvo listos esos bloques y excavado el emplazamiento del lago, desvió todo el caudal del río hacia el lugar que había hecho excavar; y mientras el depósito se iba llenando, entretanto, cuando el antiguo cauce se quedó seco, primero canalizó con ladrillos cocidos, con arreglo a la misma disposición que en la muralla, las márgenes del río a su paso por la ciudad y las bajadas que llevaban de las poternas al río; luego aproximadamente en el centro de la ciudad, construyó un puente con los bloques de piedra que había hecho extraer, ensamblándolos con hierro y plomo. Y sobre el puente, al rayar el día, hacía colocar unos maderos cuadrangulares, por los que los babilonios pasaban al otro lado, pero durante las noches, por lo general quitaban los maderos en cuestión con objeto de evitar que, merodeando a favor de la noche, se robasen los unos a los otros. Y, cuando el depósito que había sido excavado se transformó, merced al río, en un lago lleno de agua y estuvo concluida la construcción del puente, volvió a desviar el río Éufrates desde el lago a su antiguo cauce. Así, la transformación de la excavación en una zona pantanosa pareció una obra oportuna y los ciudadanos tuvieron un puente a su disposición.

»¹⁸⁷ Esta misma reina urdió también la siguiente añagaza. Sobre las puertas más transitadas de la ciudad se hizo construir, en lo alto del dintel de las mismas, su propia tumba y ordenó grabar en ella una inscripción que decía así: "Si algún rey de Babilonia posterior a mí anda escaso de dinero, que abra mi tumba y tome el dinero que quiera; ahora bien, si en realidad no se ven en la escasez, que no la abran bajo ningún concepto, pues no le reportará beneficio". Esta tumba permaneció inviolada hasta que la dignidad real recayó en Darío. Este consideraba decididamente absurdo no utilizar aquellas puertas y no tomar el dinero, cuando se hallaba allí depositado y la propia inscripción invitaba a ello (por cierto que no utilizaba para nada las puertas en cuestión a fin de evitar que, al franquearlas, el cadáver quedara sobre su cabeza). Pero al abrir la tumba, no encontró dinero: tan sólo el cadáver y una inscripción que rezaba así: "si no fueras codicioso y mezquino con el dinero, no abrirías los sepulcros de los muertos". Según cuentan, así fue, en suma, aquella reina». (Traducción de C. Schrader).

La destrucción de Nínive data del año 612 a.C. Poco antes, en el 625, Babilonia era ya independiente de los asirios. Nabopolasar (625-605) se proclamó rey y fundó un imperio neobabilonio a la muerte de Assurbanipal, acaecida hacia 631 a.C.

Como muy acertadamente escribe G. Pettinato ¹, «Babilonia es el obelisco del mundo, el ombligo del mundo, y Nabucodonosor (605-562 a.C.) tiene indudablemente el mérito de haber hecho del pequeño reino de Babilonia un imperio mayor que el de los asirios. Este monarca se distinguió por haber transformado Babilonia mediante una intensa y cauta actividad edilicia en una metrópolis digna capital del imperio creado. El soberano neobabilonio no dice la causa última del surgir del Babilonia, ni los resultados militares ni la belleza artística. Lo que logró que la fama de Babilonia se extendiera y perpetuara durante toda la Antigüedad fue su prestigio cultural y los valores religiosos y morales. Esto no se consiguió en una o dos generaciones, sino que fue fruto de un lento proceso de maduración». El título que Pettinato ha dado a este capítulo quiere subrayar el papel altamente espiritual, no sólo en el ámbito de Mesopotamia, sino también, al menos, en todo el Creciente Fértil. Un papel que encuentra su máxima expresión bajo el reinado de Nabucodonosor, cuyo mérito consiste en saber integrar una tradición milenaria, valorándola y cultivándola hasta el punto que llegó a ser uno de sus máximos exponentes. Con él Babilonia fue la prestigiosa capital del Imperio Babilónico, pero principalmente fue el centro de donde irradiaba la cultura, el lugar de donde partieron los principios y conocimientos que constituyen el núcleo de la civilización babilónica.

Se comenta brevemente en este trabajo la descripción trazada por Heródoto de la ciudad. Conoce bien la topografía de la ciudad en tiempos de Nabucodonosor II.

¹ *Babilonia*, Milán 1994, 138. Id. *La scrittura celeste. La nascita dell'astrologia in Mesopotamia*. Milán 1998, 74-126. Sobre la ciudad y su Imperio, en general, ver: A. Champdor, *Babilonia*, Madrid 1985. J. Cates, *Babylon*, Londres 1986. Sobre su historia y su arte: *Art of the Ancient Near East*, Paris 1977, 151-156, 173-174, 252-258, 358-359. J.M. Blázquez. *Prehistoria y primeras culturas*, Barcelona 1991, 170-171, 177-180, 417-422. Id., "Mitos de la creación en Mesopotamia", M.L. Sánchez León (ed.), *Religions del món antic. La creació*. Palma 2001, 37-64. A. Moorgat. *The Art of Ancient Mesopotamia*, Londres 1969. P. Amiet, 75-103, 158-161. A. Blanco. *Arte antiguo del Asia Anterior*, Sevilla 1972, 147-181, 273-279. M. Liverani, *Antico Oriente. Storia. Società. Economia*. Bari 1988, *passim*. 1. Bottéro, *Mythes et rites de Babylonie*. Paris 1985. 1. Bottéro, J.N. Kramer, *Lorsque les dieux faissaient l'homme. Mythologie mésopotamienne*. Paris 1989. Karen Rhea Nemet-Nejat, *Daily Life in Ancient Mesopotamia*. Peabody 2002, *passim*. B. Hroula (ed.), *El Antiguo Oriente. La cima de la civilización*. Barcelona 1992, 78-81, 150-152.

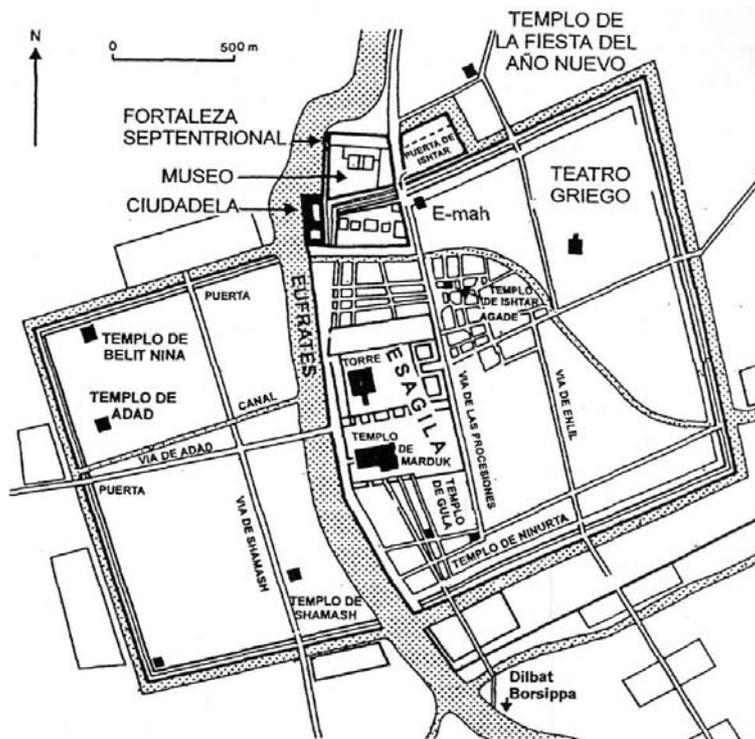


Figura 1. Planimetría de Babilonia (según Oates).

La planta de la ciudad era casi rectangular, con una superficie de 8.150 m^2 , con los lados más cortos orientados en sentido noreste y sureste respectivamente. G. Pettinato calcula el perímetro de los muros en $64,8 \text{ km}$. La muralla estaba construida de adobes unidos por asfalto, obtenido del río Is, a unos 20 km al norte de Babilonia, pero que Heródoto sitúa a 384 km . El asfalto servía de argamasa. Cada 30 hileras de adobe se intercalaban esteras de cañas, según Heródoto, y que según datos suministrados por las excavaciones se han encontrado cada $5/13$ hileras de ladrillos. Sólo la cara exterior de la muralla estaba construida de ladrillos, fabricados con la tierra sacada del foso. La anchura de la muralla permitía el tránsito de carros y su altura era de unos 90 m . Las medidas que da Heródoto traducidas a metros son $24,9$ de ancho y $88,80 \text{ m}$ de altura. Delante de la muralla corría un foso cubierto con agua. La muralla interior se llamaba *Imgur-Enlil*, y la exterior *Nimid-Enlil*. La tercera muralla se llamaba

Akitu, y fue construida por Nabucodonosor II con el fin de proteger el Palacio Estival y el templo del Año Nuevo. La muralla estaba coronada por 250 torres dispuestas a convenientes intervalos, de un solo piso. La muralla interna Imgur-Enlil tenía 6,5 m de espesor. Cada 18.10 m se construyeron grandes torres de 9,40 x 11,40 m que alternaban con otras más pequeñas de 9,70 x 8,05 m. Esta muralla interior tenía una longitud de 7.200 m. La muralla exterior Nimid-Enlil se levantó a una distancia de 7,20, con torres cada 20,50 m que medían 5,10 x 5,80 m. La tercera muralla tenía un espesor de 7,12 m con torres cada 52,50 m, de 8,37m. La muralla externa distaba del foso 12 m. Una vía de 60 m separa la muralla de las casas.

La Babilonia de Semíramis y de Nitocris

La leyenda recoge los nombres de dos reinas relacionadas con el urbanismo y obras magníficas en Babilonia, Semíramis y la desconocida Nitocris.

La reina Semíramis entró pronto en las leyendas de los griegos. Según ella, era hija de la diosa siria Dercito, equivalente a la diosa Atargatis. Su segundo marido fue Nirio, rey legendario de Asiria, hijo de Belos. La leyenda de Semíramis parece que oculta a Saamuramat, esposa de Sham-si-Adad, rey de Asiria entre el año 810 al 805 a.C., durante la minoría de edad de su hijo Adad-Ninari III. Semíramis² mandó construir diques en la llanura para que el Éufrates no se desbordase y para que el agua sirviera de defensa y pudiera ser aprovechada en los regadíos. Prestó especial interés a los edificios religiosos, dato no recogido por Heródoto. Construyó un santuario a Bel (Marduk), dios de Babilonia que, al parecer, alcanzó la supremacía divina sólo a partir del siglo XII a.C. En el poema que se recitaba cada año, llamado *Poema de la Creación*, un héroe era el encargado de realizar las órdenes y defender los intereses de los dioses. En origen era un dios de carácter agrario y ctónico, cuyo símbolo era el dragón-serpiente, con cuernos, y la espada curva. Su esposa fue Saopanitum. Este santuario era un zigurat, conocido como Torre de Babel en la Biblia. Estaba coronado por el camarín del dios, donde se encontraban tres estatuas, de Bel, de Hera y de Rea. La primera tenía una altura de 12 m, lo mismo que la estatua de Zeus en el templo de éste en Olimpia, obra del escultor Fidias, construido entre los años 468-460 a.C. por el arquitecto Libón de Elis. La estatua de Bel pesaba 1.000 talentos babilonios. La diosa Rea estaba entronizada entre dos leones y serpientes de plata. Una mesa de oro se hallaba colocada delante de la triada divina, sobre la que se pusieron dos vasos de 30 talentos de peso cada uno, dos incensa-

² G. Pettinato. *Semiramide*, Milán 1985.

rios a los lados y tres aguamaniles para las libaciones rituales; uno de 1.200 talentos y los otros dos de 600 talentos

A Nitocris atribuye el historiador Heródoto la canalización del río Éufrates, que atravesaba recto la ciudad, por encima de la superficie, de modo que su curso fuera tortuoso. Estas obras de canalización perduraron hasta los tiempos de Heródoto, como indica el mismo. Esta reina también encauzó el río dentro de un dique, alto y grueso, que todavía está en uso en el siglo V a. C. Río arriba mandó que fuera excavado un lago de unos 75 km de perímetro, rodeado de un muro circular de piedra. El cauce del Éufrates en Babilonia, secado por el agua trasvasada al lago, lo canalizó con obras de ladrillo, así como los márgenes y las bajadas a las poternas. En el centro de la ciudad construyó un puente para que se pudiera pasar de uno a otro de los dos grandes barrios de la ciudad. Por el puente no se podía transitar durante la noche. Finalmente desvió el agua del Éufrates a su antiguo lecho.

La ciudad descrita por Heródoto estaba dividida, pues, en dos grandes barrios, y, según se ha indicado, unidas por un puente, cuya longitud era de 900 m, apoyado en pilastras cada 3,6 m de distancia, con forma de cuña para romper la corriente, y unidas mediante clavos.

Los distritos de Babilonia según algunas tablillas

Los datos que transmite Heródoto se complementan con los de las tablillas de carácter topográfico.

Las dos zonas que el Éufrates divide se llaman Arahtu la primera y Éufrate la segunda. Son varios los edificios nobles de la ciudad, como los palacios y templos, y la Vía de la Procesión, que se hallaba situada hacia el Oriente, y al Occidente la Ciudad Nueva. Un tercer canal recibía el nombre de Libil-hegalla. Se dirigía hacia el Oriente del Éufrate y terminaba en la Vía de la Procesión; se levantó un puente. Atravesando la puerta de Ishtar se encuentra el templo de la diosa Ninmah levantado por Assurbanipal, que es el edificio más característico de la arquitectura religiosa del periodo neobabilónico. Es un edificio aislado; sus dimensiones son 53,4 x 35,4 m. Varias habitaciones rodean los patios. El santuario consta de dos cuartos idénticos, cella y antecella, y es muy similar al templo de Ishtar de Agade. Ishtar fue la diosa de la guerra para los semitas. Se la representaba con armas, junto a un león. Fue especialmente venerada en Nínive y Arbela.

Se conoce la existencia de otros 13 canales, mencionados en las tablillas, de los cuales los más famosos son el Canal de Ishtar y el Canal Nuevo.

Seis de los diez distritos en que se subdividía la ciudad se encontraban en la parte oriental. Formaban el centro neurálgico urbano. Los distritos tienen estos nombres:

1. Eridu, donde se encontraba el templo Esagila.
2. Del Puente del Mercado a la Puerta Sublime se encuentra el distrito Te.
3. De la Puerta del Mercado a la Puerta de Urash es el distrito Tintir.
4. De la Puerta Sublime a la Puerta de Ishtar se extiende el distrito Babili.
5. De la Puerta de Ishtar al Templo de Belet-Eanna, el distrito —.
6. De la Puerta del Templo de Belet-Eanna sobre [la Orilla] del canal se halla el distrito —.

Los cuatro distritos sobre la Ciudad Nueva son los siguientes:

7. Del templo de Adad a la Puerta Akus está el distrito de nombre Nuharparki.
8. De la puerta Akus al Templo de los Muertos y el área en la que está construido el templo Eshmal, se encuentra el distrito de nombre Kumar.
9. Desde el Medio Arco de la Puerta del Templo de Belet-Nina a la orilla del río, se halla el distrito denominado Puerta de Lugal-Girria.
10. De la Puerta de Shamash a la orilla se extiende el distrito de nombre Tuba³.

La entrada a varios de estos distritos se hacía a través de 8 grandes puertas que tomaban el nombre de los dioses babilonios. Cinco se encontraban al Oriente y tres al Occidente:

1. Puerta de Urash, de la que partía el camino para Dilbat.
2. Puerta de Zababa, al comienzo de la carretera de Kish.
3. Puerta de Marduk, llamada Gishshu, de donde partía la calzada que llevaba a Kuta.
4. Puerta de Ishtar, que conducía a Akkad.
5. Puerta de Enlil, en dirección de Nippur.
6. Puerta de Sin, en dirección al norte hacia Samarra.
7. Puerta de Adad, llamada también Akus.
8. Puerta de Shamash.

De estas puertas la más famosa es la de Ishtar 4, reproducida multitud de veces. De ahí partía la Vía de la Procesión. Esta puerta está flanqueada

³ G. Pettinato, *Babilonia*, 112-117.

⁴ P. Amiet, *op. cit.* 316, láms. 138-141. J.B. Pritchard, *The Ancient Near East in Pictures relating to the Old Testament*, Princeton 1974, 237, 339, figs. 760-761. B. Hrou-

por dos torres recubiertas de ladrillos esmaltados con decoración de animales fantásticos. Por la Vía de la Procesión pasaban las estatuas de Marduk y Nabu desde el templo Esagila al Templo del Año Nuevo⁵. En la procesión participaba todo el mundo: el rey, los sacerdotes y el pueblo. Nabu era el dios de los escribas; hijo de Marduk, al que intentó suplantar; su símbolo era el dragón-serpiente con cuernos, tomado de su padre. El centro de su culto se encontraba en Borsippa, y se llamaba Ezide, Casa de la Verdad. La reina asiria Summaramat, a comienzos del siglo VIII a.C., introdujo su culto en Kalhu.

De las ocho puertas partían igual número de calles que conducían a los diversos distritos, de las que, a su vez, salían otras 16 secundarias, cada una con su nombre. G. Pettinato, a quien seguimos en la descripción, cree que no se exagera cuando se afirma que los arquitectos del rey Nabucodonosor no tenían nada que envidiar a los modernos urbanistas. «Estamos convencidos –dice el eminente arqueólogo italiano– que Babilonia era un ejemplo de organización y distribución del espacio que aún suscita nuestra más viva admiración».

da y otros, *El Antiguo Oriente. La cuna de la civilización*, Barcelona 1991, 162-163 en la actualidad. J.M. Blázquez, *op. cit.* 418, foto moderna. Imágenes de la diosa Ishtar se conocen varias. Una de ellas procede de Til-Barsib, y es la Ishtar de Arbelas sobre león, alada y con espada (J.B. Pritchard, *op. cit.* 177, 312, fig. 522). Este tipo iconográfico es muy antiguo, pues aparece ya en el período acadio, alrededor del 2360-2180 a.C., en un sello (J.B. Pritchard, *op. cit.* 177, 312, fig. 526), y en compañía de Hadad, delante del gobernador de Suhi y de Mari, Shamash-resh-usur, en un relieve de Babilonia, fechado quizás en el siglo VIII a.C. (J.B. Pritchard, *op. cit.* 313-314, fig. 533). Hadad es el dios de la tormenta, el Ishkur de los sumerios. El toro era su animal acompañante. Su emblema era el haz de rayos. Es el dios representado en una estela de basalto del s. VIII ó VII a.C., hallada en Jekke, en el monte Aleppo (J.B. Pritchard, *op. cit.* 308, fig. 500), Y en una segunda de Arslan Tash, igualmente de basalto, de tiempos de Tiglath-pileser III (J.B. Pritchard, *op. cit.* 308, fig. 503). Su símbolo, el toro, aparece en diferentes piedras encontradas en Abu Habbah, de época de Nabucodonosor I, s. XII a.C., y en la ya citada de Meli-Shipak, y en una tercera de Nazi-Marut-tash II (1320-1295) (J. B. Pritchard, *op. cit.* 311, figs. 519-521); en el mencionado relieve de Babilonia, junto a Ishtar; en un panel de Malatya, con una procesión de dioses sobre animales, de tiempos de Senaquerib, y en un segundo ejemplar de Nirnurd, con los soldados de Tiglath-pileser III transportando las estatuas de los dioses de los pueblos capturados (J.B. Pritchard, *op. cit.*, 314-315; figs. 537- 538); etc.

⁵ La festividad del Nuevo Año es la representada en los relieves de Persépolis, ciudad levantada por Darío I (521-486) y por Jerjes (485-465). E. Porada, *Ancient Iran. The Art of pre-islamic Times*, Londres 1965, 147-158, figs. 82-84, láms. 441-444. G. Ghirshman, *Arte Persiana. Protoiranici, Medici, Achemenidi*, Milán 1964, 154-223, figs. 207-272. J.B. Pritchard, *op. cit.* 10-11, 252-253, 257, 339, figs. 26, 28-30, 61, 766-767. P. Amiet, *op. cit.* 358-361, figs. 141, 143-153, 630-708. H. Hrouda y otros, *op. cit.* 230-235. A. Shapur Shahbazi, *Illustrierte Beschreibung von Persepolis*, Teherán 1977. J.M. Blázquez, "Persépolis, cumbre del arte persa de la Antigüedad", *Revista de Arqueología* 150, 1985, 24-43. H. Beaumont, S. Held, *Persien*. Munich 2000, 21-72. H. Frankfort, *Arte e architettura dell'Antico Oriente*, Turín 1970, 263-283, láms. 315-327. H.H. Osten, *El mundo de los persas*. Madrid 1965, 80-84, láms. 48-63.

El área urbana estaba ocupada por edificios privados y públicos. A este respecto, G. Pettinato ⁶ recuerda un texto topográfico que presta especial atención a los lugares de culto, que menciona 43 centros de culto de los grandes dioses de Babilonia, y además:

- 43 centros de culto de los grandes dioses de Babilonia.
- 300 capillas o lugares sacros de los Igigi.
- 600 capillas de los Anunna.
- 180 oratorios de Ishtar.
- 180 "estaciones" de Lugalgirra y Meslamtaeca.
- 12 "estaciones" de las Pleiades.
- 6 "estaciones" de los Peces.
- 2 "estaciones" de —.
- 2 "estaciones" de — dentro de la ciudad de Babilonia.

Los babilonios, como los otros pueblos del Oriente Próximo Antiguo, eran profundamente religiosos. La religión estaba impregnada de numerosos elementos de la vida cotidiana, y viceversa.

Los templos eran generalmente de planta rectangular, rodeados de un muro. Tenían una capilla central circundada de habitaciones para el personal del templo y los almacenes, al final de un patio separado por un vestíbulo. En la capilla central se guardaba la imagen del dios, colocada sobre un plinto, y también había altares y mesas de ofrendas.

El historiador Heródoto no los recuerda, pero se sabe que la reina Semíramis construyó dos palacios ⁷ a los lados del puente que cruzaba Babilonia. El palacio situado al poniente tenía un perímetro de 10,8 km y estaba rodeado de una muralla de ladrillo. Una segunda muralla de adobes estaba adornada con figuras de animales salvajes de tamaño natural y coloreados. Este palacio estaba ceñido por una tercera muralla con torres, con decoración de animales igualmente de tamaño natural. Se representaba una cacería de 2 m de altura, en el que Semíramis alcanzaba una pante-ra y su esposo Nino un león, escena semejante a la de Assurbanipal (668-730 a.C.) en su palacio de Nimrud ⁸. Los palacios tenían puertas de bronce que se abrían mecánicamente. El segundo palacio era más pequeño; tenía estatuas de la reina, de su esposo, del dios Bel y de funcionarios. Estas estatuas debían ser del tipo de las de Assurnasirpal II (883-859 a.C.), dos halladas en Nimrud; la de Salmanasar III (858-824 a.C.) de Kush; de Shamshi-Adad V (823-824 a.C.); de Adad-Ninari III (810-783 a.C.); de Tiglat-pileser III (744-727) de Nimrud; de Sargón II (721-705 a.C.)

⁶ G. Pettinato, *Babilonia*, 122.

⁷ G. Pettinato, *Babilonia*, 106. Id., *Semiramide*, 379-380.

⁸ P. Amiet, op. cit. figs. 618, 623.

de Khorsabad; de Asahardon (690-669 a.C.) de Zinjirli. De particular interés es un relieve de Assurbanipal (669-663 a.C.) llevando sobre la cabeza un cesto para la construcción de Esagila ⁹. Una galería unía los dos palacios.

La Babilonia construida por Semíramis, que es la descrita por Ctesias, y conocida por Diodoro, se ha identificado con la de Nabucodonosor II conocida por Heródoto, fue la ciudad que Ciro conquistó, y después Alejandro Magno. La leyenda atribuye a la reina Semíramis la fundación de la ciudad, a pesar de la oposición de Agustín (*De civ. Dei* 16; 17; 18.2.2-3). Nabucodonosor II fue el verdadero planificador y constructor de Babilonia, según Beroso en su *Babiloniaka*, en párrafo recordado por G. Pettinato ¹⁰, que dice:

«Adornó generosamente el templo de Bel, y los restantes templos, con el botín de guerra. Reforzó la vieja ciudad, y añadió una nueva ciudad exterior. Logró que los asaltantes no pudieran desviar el cauce del río contra la ciudad, ciñendo el interior de la ciudad de una triple muralla, y lo mismo hizo con la ciudad exterior. Las murallas del interior de la ciudad estaban construidas con adobes y asfalto, mientras las de la ciudad exterior sólo de ladrillos. Después de haber circunvalado la ciudad de murallas de modo admirable, y adornado las puertas como se hace en un lugar sagrado, construyó un nuevo palacio junto al palacio de su padre. No obstante su extraordinaria dimensión y esplendor, se terminó de construir en 15 días. En este palacio levantó los llamados Jardines Colgantes, sobre grandes terrazas de piedra, que moldeó como montañas, y plantó todo tipo de árboles.. Hizo todo esto para su esposa oriunda de Media, que sentía nostalgia por las colinas de su patria...»

Este texto es importante, pues afirma claramente la labor edilicia de Nabucodonosor II, corrigiendo errores de atribución, mencionando además los Jardines Colgantes, ignorados por Heródoto, a los que nos referiremos al final de este trabajo.

Heródoto continúa su descripción de Babilonia afirmando que la ciudad estaba dividida en dos grandes zonas por el río que la cruza. Es muy interesante señalar que Babilonia estaba llena de casas, y, dato importante, de tres y cuatro pisos. La planimetría está concebida con calles rectas, tanto las paralelas al río como las transversales. Esta descripción, como indica C. Schrader ¹¹ en su comentario al texto de Heródoto, responde al trazado hipodámico, que torna el nombre del gran urbanista griego Hipódamos de Mile-

⁹ P. Amiet, *op. cit.* 266, lám. 104. J.B. Pritchard, *op. cit.* 152; 299-301, figs. 439; 441-447, 450. En un kudurru del rey de Babilonia Marduk-apla-idená II (721-710) se representa a un funcionario delante del monarca (B. Hrouda y otros, *op. cit.* 156-157), con el símbolo de Marduk en la parte superior (J.B. Pritchard, *op. cit.* 301-302, fig. 454).

¹⁰ *Babilonia*, 108.

¹¹ *Op. cit.* 238, nota 457

to, llevado a la práctica en la planificación de Mileto, destruida por los persas en 491 a. C. Con esta planimetría se construyeron las ciudades helenísticas¹². Heródoto conserva datos muy concretos sobre la ciudad de Babilonia, como es que frente a cada calle transversal, en la muralla había una porterna que desembocaba al río, cerrada con puertas de bronce. Estas porternas de desagüe se documentan ya en Ugarit¹³.

En el centro de los dos sectores urbanos se construyó un edificio fortificado; en un sector, el palacio real, de sólidas formas; y en el otro, el santuario de Bel, con puertas de bronce, de planta rectangular de unos 355 m de lado. Este templo de Bel se llamaba Esagila. Las excavaciones de los arqueólogos alemanes efectuadas hasta la fecha de la Segunda Guerra Mundial, descubrieron gran parte de la Babilonia construida por Nabucodonosor II, y el palacio citado por Heródoto y multitud de textos alusivos a las construcciones que ordenó levantar Nabucodonosor II, además de otros textos de carácter económico, religioso y literario, que confirman la gran altura cultural que alcanzó Babilonia, y su merecido prestigio en todo el Próximo Oriente a lo largo de la Antigüedad.

G. Pettinato¹⁴ presta especial atención a dos tablillas de arcilla. Una contiene la planta del «Palacio de la ciudad» y sus alrededores. La fecha de su construcción se estima hacia el 700 a. C. La segunda tablilla muestra la «Ciudad Nueva» en una de sus caras, y en el reverso hay indicaciones astronómicas sobre signos del zodiaco y datos sobre la longitud de las murallas y de los canales.

Topografía de Babilonia según los textos epigráficos

Un grupo de cinco tablillas contiene la descripción de la topografía de la ciudad¹⁵. Interesa al contenido de este trabajo la tabla segunda, en la que se mencionan los templos construidos en el centro de la ciudad, que enumera en cantidad de 43, incluyendo las capillas y altares distribuidos por los distintos barrios de la ciudad. Se añaden indicaciones precisas sobre el simbolismo y la cosmología de cada centro. La tablilla más importante es la quinta, que comienza con la enumeración de las capillas de Marduk conexas con el templo Esagila. Se mencionan 8 puentes de la ciudad, las dos murallas y los canales que atraviesan Babilonia. Se citan 24 calles principales, 8 de ellas en relación con las 8 puertas de la ciudad.

También se traza una síntesis de todos los edificios religiosos de Babilonia, concluyendo con una descripción detallada de los diferentes barrios

¹² D.S. Robertson, *Arquitectura griega y romana*, Madrid 1981, 182-189.

¹³ M. Yon, *Syrie. Mémoire et Civilisation*, Nanter 1993, 179.

¹⁴ *Babilonia*, 110-111, figs. 9a-9b.

¹⁵ G. Pettinato, *Babilonia*, 111-112.

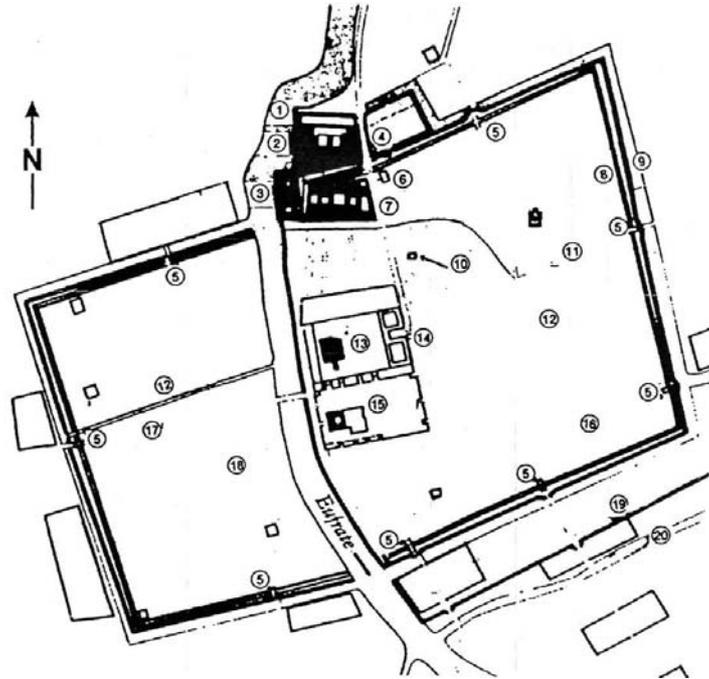


Figura 2. Planta de Babilonia (según Hawkes): 1 Fortaleza septentrional, 2 Museo, 3 Fortaleza meridional, 4 Puerta de Ishtar. 5 Puerta, 6 Templo de Ninmah, 7 Palacio de Nabucodonosor, 8 Muro interno, 9 Muro externo, 10 Templo de Ishtar de Akad, 11 Vía de Marduk, 12 Canal, 13 Zikurrat, 14 Vía de las procesiones, 15 Templo de Marduk. 16 Vía de Zababa, 17 Vía de Adad, 18 Vía de Shamash, 19 Muro externo de Nabucodonosor, 20 Canal nuevo.

de la ciudad. Otra tabla describe la famosa Torre de Babel y otros edificios importantes.

Templo Esagila

Volviendo a la descripción de Heródoto, el historiador menciona el Templo de Marduk, llamado Esagila «Casa que levanta la cabeza»), que como puntualiza el autor se encontraba en el centro de la ciudad. Los datos que ofrece Heródoto se pueden completar con los obtenidos de las excavaciones y de las tablillas. Este santuario constaba de dos partes; al norte la Puerta Santa y la Torre de Babel; la segunda era el área del

Templo Esagila propiamente dicho; ambas zonas separadas por una Vía Procesional. G. Pettinato ¹⁶ recuerda el texto topográfico que distingue las secciones en el complejo Esagila:

1. Lugar alto.
2. El lugar de Ishtar y Zababa.
3. La capilla *ubsutinnu*.
4. El *suhatum* vecino a la puerta sin terminar.
5. La Torre de Babel.
6. La capilla de Marduk. En esta sección se agrupan 6 edificios sagrados, consagrados a Marduk y a su corte divina.

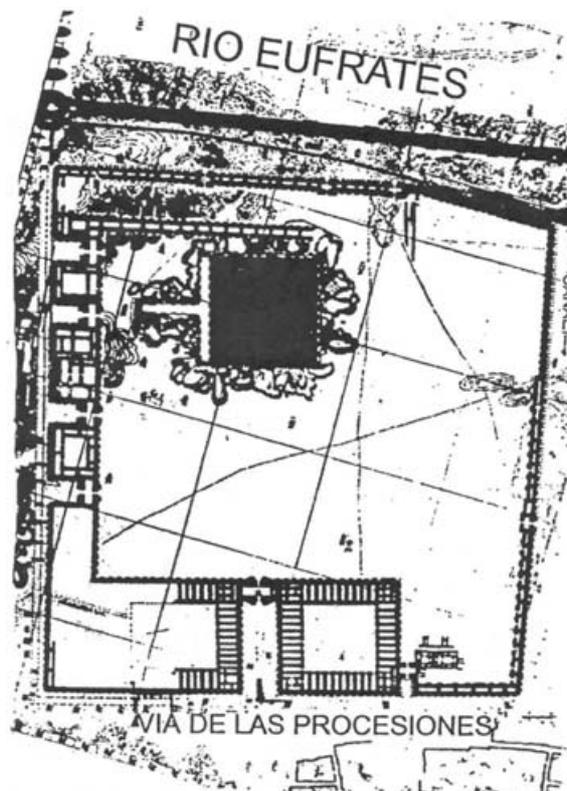


Figura 3. Planta del complejo sagrado de Babilonia (según Unger).

¹⁶ *Babilonia*, 123. A. Moorgat, *op. cit.* fig. 282.

Heródoto recoge datos complementarios sobre el templo y su servicio. Describe la estatua del dios, dando su peso, los altares y los rituales.

Varios relieves asirios representan altares con recipientes u ofrendas, *thymiateria*, y oferentes. Uno de ellos se encuentra en el Obelisco de Assurnasirpal I (?) fechado a mitad del s. XI a.C. Aquí el templo tiene un alto muro y torres¹⁷. Otros dos se han hallado en la roca del Lago Van, Tell Bellaurat, de tiempos de Salmanasar III (858-824 a.C.)¹⁸; y un tercero de tiempos de Assurbanipal (668-633) en Kuyinjk¹⁹. Escenas parecidas se repiten en los rituales de Babilonia.

El área sacra tenía muros altos y a ella daban por lo menos 21 puertas. Nabopolasar y Nabucodonosor II prestaron especial cuidado al Templo del Esagila, en particular a la Torre de Babel o zigurat, templo en terrazas, restaurado por Nabolopasar. Una tablilla conserva un diseño de la Torre y sus dimensiones, que eran de 90 m de altura. Tenía 7 u 8 plantas, y no ocho como escribe Heródoto. En el piso superior se encontraba la habitación de Marduk.

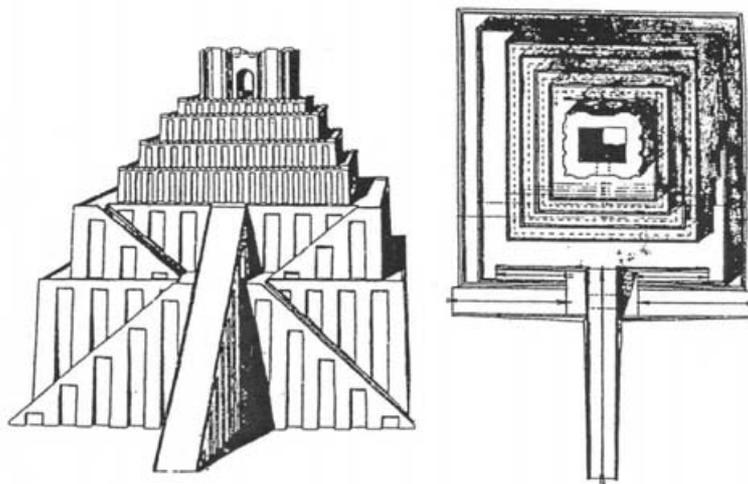


Figura 4. Vista en perspectiva de la Torre de Babel (según Unger).

Una imagen de este dios se representó en un lapislázuli hallado en Babilonia. El dios lleva la cabeza cubierta con una corona circular deco-

17 J.B. Pritchard, *op. cit.* 324, fig. 624.

18 J.B. Pritchard, *op. cit.* 324, fig. 625.

19 J.B. Pritchard, *op. cit.* 324-325, fig. 626.

rada con círculos y una banda de plumas en el borde superior. Viste larga túnica decorada con rosetas. Lleva barba. Suspendidos de los hombros cuelgan tres discos superpuestos que cubren el cuerpo por delante. Su mano derecha agarra, quizá, una espada curva, y su izquierda un anillo y una barra. Detrás hay un demonio con cuernos tumbado. Esta pieza se fecha a mediados del siglo IX a.C.²⁰. El dragón-serpiente con cuernos que aparece junto a Marduk es motivo antiguo. Se le encuentra de pie en la citada Puerta de Ishtar; dos veces en un kudurru del periodo casita encontrado en Babilonia²¹; en una piedra negra hallada en Melishipak, del siglo XII a.C.²²; y en una segunda de la misma fecha encontrada cerca de Abu Habbah²³.

En el ángulo noroccidental de la Babilonia oriental se levantó el «Palacio de la Ciudad». Parte del edificio quedaba fuera de la muralla. Se encontraba situado entre la Vía de la Procesión a Oriente y el Canal Arahtu a Occidente. Tenía varios sectores:

1. El mando de la guardia.
2. La residencia del intendente del palacio.
3. La sala de representación.
4. La habitación del soberano.
5. El harem de la reina.

En el lado nororiental probablemente se encontraban los famosos Jardines Colgantes. Próximo al palacio se alzaba el Museo del Palacio, llamado de este modo por haber proporcionado multitud de piezas (estatuas de Puzur-Ishtar, de Mari, una estela neo-hitita y un colosal león de fecha incierta). Al norte de este palacio el soberano babilonio se construyó el Palacio Septentrional; y fuera de la ciudad un tercero, el llamado Palacio Estival²⁴.

20 J.B. Pritchard, *op. cit.* 312, fig. 523.

21 P. Amiet, *op. cit.* 219, lám. 87, fig. 515.

22 J.B. Pritchard, *op. cit.* 311, fig. 520.

23 J.B. Pritchard, *op. cit.* 311, fig. 519.

24 G. Pettinato, *Babilonia*, 125-138.

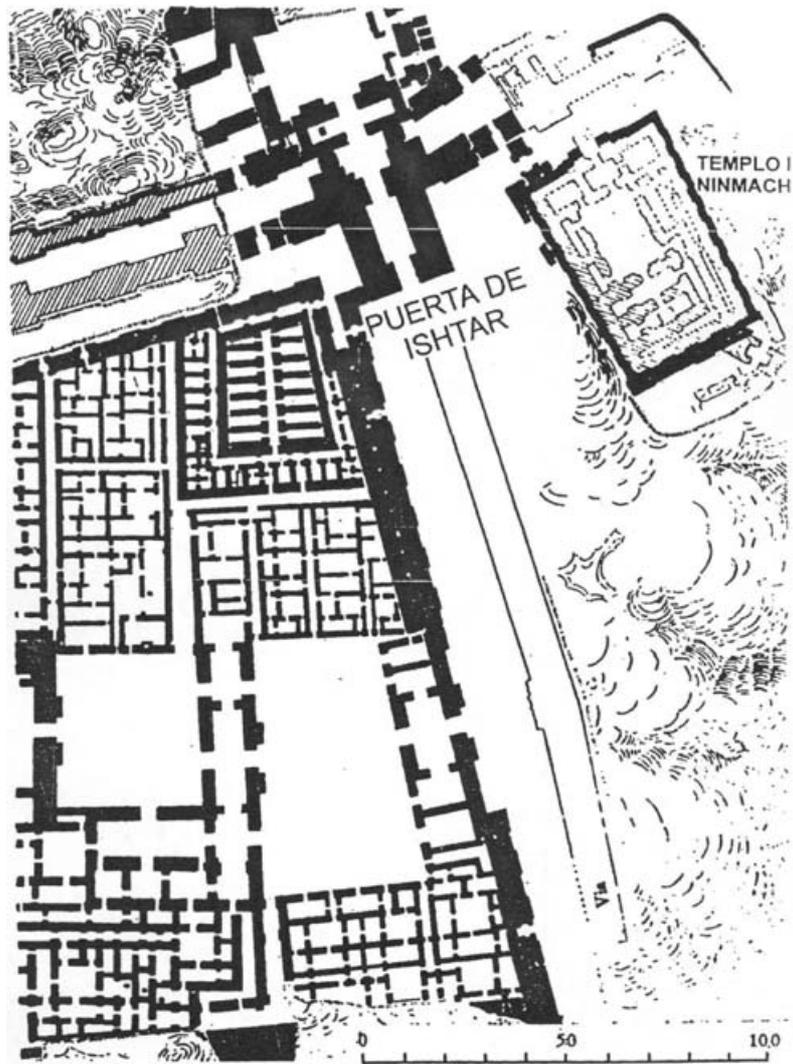


Figura 5. Palacio de Nabucodonosor: 1ª y 2ª parte (según Unger)

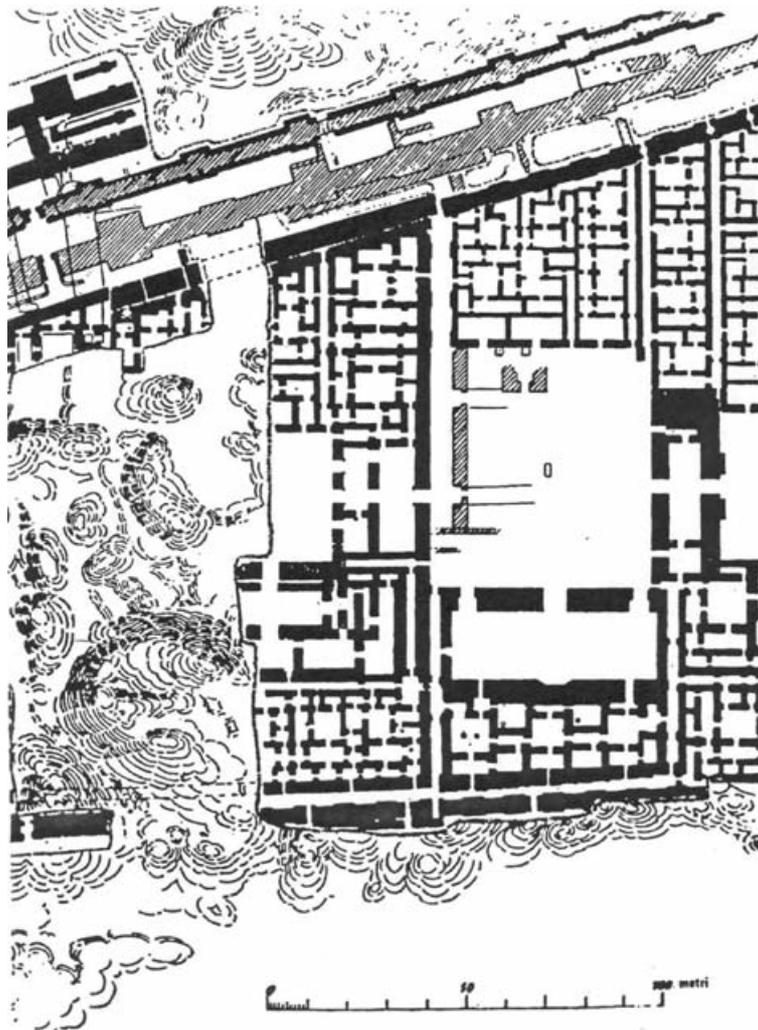


Figura 6. Palacio de Nabucodonosor: 3ª parte (según Unger)

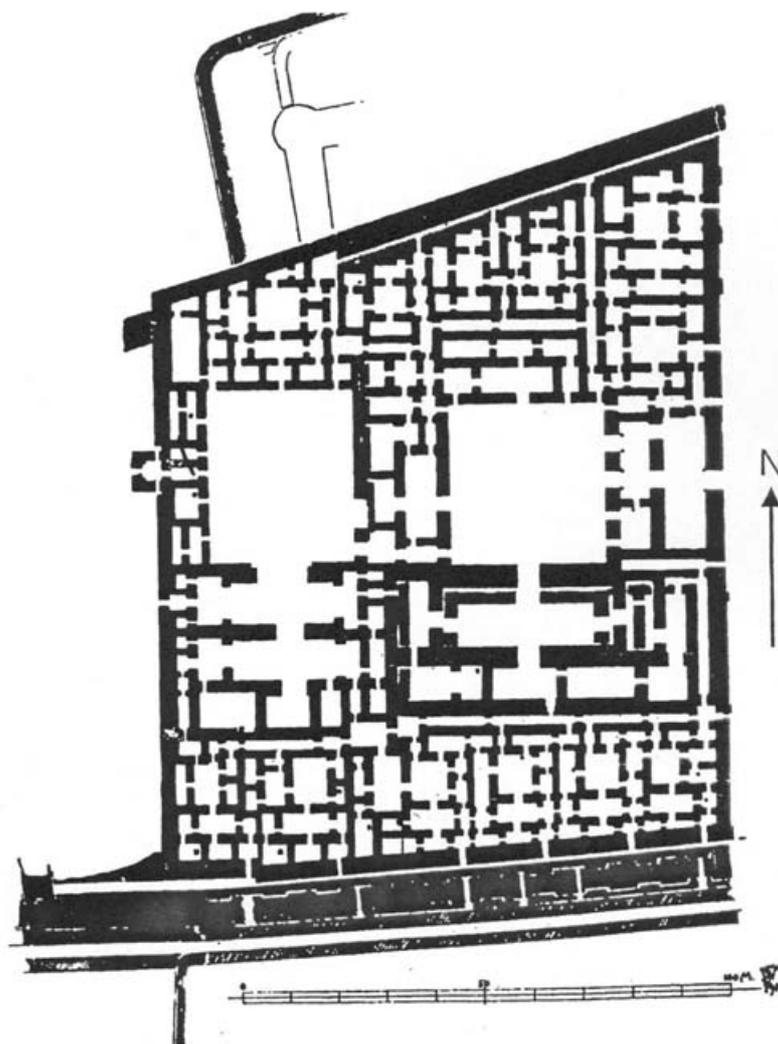


Figura 7. Palacio de Nabucodonosor: 4ª y 5ª parte (según Unger)

G. Pettinato ²⁵ enumera otros edificios públicos como el Mausoleo de los Reyes de Babilonia y el cementerio público.

²⁵ *Babilonia*, 133.

Los conquistadores de la ciudad no sólo no destruyeron los edificios, sino que añadieron otros, como el teatro griego los Seleucidas.

Nabucodonosor construyó de nueva planta o restauró 16 templos, los dos más famosos fueron el Esagila y la Torre de Babel, así como tres palacios. Renovó tres calles: la Vía Larga, la Vía de la Procesión, y la Vía Sacra. Mandó excavar numerosos canales; reforzó la muralla y levantó una tercera.

Termina Pettinato su capítulo destinado a describir las construcciones emprendidas por Nabucodonosor II en Babilonia con la traducción de una inscripción que menciona parte de las construcciones de este rey. Dice así:

«Restauré el Esagila, el palacio preferido de Marduk. Recubrí los muros de ladrillo con oro brillante de Ekua la capilla del señor dios Marduk. Yo he construido y terminado el Ezida; lo decoré con plata, oro y piedras preciosas. Construí los templos de Babilonia y de Borsippa²⁶, y los conservé. Edifiqué enteramente el E-temenanki, la torre a terrazas de Babilonia, y el Eurimnanki. Edifiqué totalmente con ladrillos cocidos y asfalto y terminé la torre de terrazas de Borsippa. Construí en lo alto de una luciente terraza una cella sagrada espléndida, un santuario de gran refinamiento artístico, con ladrillos cocidos y lapislázuli. Antes de todo esto, desde los tiempos antiguos hasta el reinado de Nabopolasar, rey de Babilonia, mi padre, que me engendró, también mis reales predecesores han construido palacios en sus ciudades preferidas, donde querían, y allí eligieron sus residencia; allí acumularon sus tesoros, amasaron sus bienes, y sólo se acercaban a Babilonia con ocasión de la procesión del Señor de los Dioses Marduk. Desde cuando me predestinó Marduk a ser rey, y Nabu, su hijo legítimo, me confió su reino, amo como a mí mismo su amigable semblante. No amo ninguna otra ciudad como a Babilonia y a Borsippa. En Babilonia, mi ciudad preferida, que yo amo, el palacio, motivo de admiración para la gente, es la causa de unión de mi país, la sede espléndida, la sede de mi majestad real, en Esset Babil en Babilonia, desde Imgurbel a Libil-hegalla, el canal oriental, desde la orilla del Éufrates hasta Ay-ibur-sabu, la calle de Babilonia, que Nabopolasar, el rey de Babilonia, el padre que me ha engendrado, construyó con ladrillos secados al sol y donde habitó. A causa de la crecida de las aguas sus corrientes se habían deteriorado, y las puertas del palacio se habían quedado bajas, a causa del levantamiento de las calles de Babilonia. Destruí sus paredes de ladrillos secados al sol. Reforcé las bases de los cimientos e hice descender el nivel de la corriente. Por causa del agua consolidé los cimientos. Elevé sus muros con ladrillos cocidos, como una montaña boscosa. Hice extender gruesos cedros como techo. Delante de la puerta de madera de cedro con cubierta de cobre añadía a sus puertas umbrales y pernos de bronce. Amontoné allí plata, oro, piedras preciosas, y todo objeto de valor y

²⁶ *Babilonia*, 133-136.

ricos, toda clase de bienes para el tesoro real. Porque mi corazón no ambicionaba habitar de mi majestad real en ninguna otra ciudad, en ningún otro lugar construí una habitación real. En Babilonia, mi residencia real, sin embargo, no logré contener mi tesoro real. Por respeto de Marduk, mi Señor, que nutre mi corazón, no desvié en Babilonia, mi ciudad fiel que amo, el recorrido de las calles, para engrandecer mi sede regia, ni abatí su santuario, ni canalicé el río para la nueva habitación. Me guié respetando lo que ya existía. Cuatrocientos noventa codos de terreno junto a Nimitti-Bel, para proteger los muros de Babilonia, alcé con ladrillos cocidos y asfalto a las dos paredes de la fosa. Entre éstas levanté un basamento de ladrillos cocidos. Sobre él construí un edificio de ladrillos cocidos y asfalto. Lo uní al palacio de mi padre, e hice de él espléndida residencia. Levanté el techo con grandes cedros, producto de las altas montañas, con resistentes cedros usuhu, y con cipreses seleccionados. Delante de las puertas de madera de Magan, madera de cedro y de ciprés, de diorita y de marfil, con cubierta de plata y oro y revestimiento de bronce, añadí umbrales y pernos de hierro a las grietas. Coloqué en lo alto una corona de lapizlázuli. Lo rodeé de un sólido muro de asfalto y de ladrillos cocidos, próximo al muro de ladrillos construí un gran muro de piedras enormes, traídas de las grandes montañas, y lo levanté como una montaña. Hice este edificio para que suscitase admiración. Lo hice espléndido para admiración de todas las gentes. Riqueza, fertilidad, temor, esplendor de mi majestad real, rodeaban sus lados. No entró en él ningún ser malo o injusto.

»Para reforzar el muro de defensa de Esagila, para evitar que ningún enemigo y saqueador se acercase a Babilonia, hice lo que antes de mí ningún rey había realizaao: 40.000 codos de terreno próximo a Babilonia, lejano, deshabitado, rodeé con un muro orientado hacia el Oriente de Babilonia. Excavé una fosa que consolidé con asfalto y ladrillos cocidos. Sobre sus pendientes levanté un muro alto como una montaña. Construí grandes puertas y reforcé los batientes con revestimientos de bronce. Vecino a los muros de ladrillo hacia el norte, mi corazón obligó a construir un palacio para la defensa de Babilonia. Hice construir con asfalto y ladrillos cocidos un palacio, equivalente al palacio de Babilonia. A lo largo de 60 codos levanté un muro en dirección a Sippar. Preparé la plataforma. Consolidé los fundamentos del corazón de los infiernos en el manto de agua, con ladrillos cocidos y asfalto, y levanté el edificio hasta el piso superior y uní la terraza con el palacio. Lo levanté como una montaña boscosa, con asfalto y ladrillos cocidos. Como tejado coloqué grandes cedros. Delante de las puertas de cedro revestidas de bronce, umbrales y pernos de hierro puse a las grietas. Llamé a esta casa "Nabucodonosor puede vivir, puede llegar a ser viejo el conservador de Esagila". Para que los enemigos no asediaran los muros de Babilonia, y para alejar el venablo de la guerra, hice a Babilonia más fuerte que una montaña, fortifiqué las defensas de Esagila e hice de la ciudad una fortaleza.»

Este texto proporciona datos de gran interés no sólo acerca de los edificios sino sobre aspectos fundamentales de la ciudad, sobre, su urbanismo y sobre detalles arquitectónicos. La actividad urbanística de Nabucodonosor II, a pesar de lo expresado por él mismo en este texto, no se circunscribió sólo a Babilonia, sino a otras ciudades como Kish ²⁷, Larsa ²⁸, Marad, Ur ²⁹, y Uruk ³⁰, además de Akkad ³¹, Bas, Bilbat y Kuta ³².

La Babilonia de Ctesias - Diodoro

Diodoro Sículo se basa, para escribir su obra, en la de Ctesias de Cnido, médico de Artajerjes II durante los años 405-398/397 a. C. Su obra es una novela muy fascinante, que proporcionó a la Antigüedad la Historia sobre el Oriente, de la que se conservan amplios resúmenes en Diodoro y Focio; critica a Heródoto sin razón, pues su relato es fantasioso. La fundación de Babilonia la atribuyen estos dos autores a Semíramis:

«^{7.3-5} Dejando el río Éufrates en medio construyó, en derredor de la ciudad, una muralla en la que a cortos intervalos se alzaban torres de gran tamaño y cuyo perímetro era de trescientos sesenta estadios, según dice Ctesias de Cnido, mientras que según la referencia de Clitarco y algunos de los que en un periodo posterior cruzaron a Asia con Alejandro era de trescientos sesenta y cinco estadios; y añaden que tuvo empeño en que el número de estadios fuese precisamente el mismo que el de días tiene el año. A base de ladrillos cocidos unidos con asfalto hizo construir un muro cuya altura era, según dice Ctesias, de cincuenta brazas, o bien, según la referencia de algunos de los autores más recientes, de cincuenta codos, y de una anchura que permitía que pudiesen circular simultáneamente tres carros tirados por caballos; torres hizo construir doscientas cincuenta en número, y su altura y anchura eran proporcionales a la magnitud de la fábrica de la muralla. No debe provocar asombro que hiciese construir un número pequeño de torres para un perímetro de tal magnitud, pues dado que en una gran extensión la ciudad estaba rodeada de pantanos, decidió no construir torres a lo largo de ese espacio, habida cuenta de que la naturaleza de los pantanos le proporcionaba fortificación suficiente. Y en medio de las casas y las murallas, en toda su extensión, se dejó una calle de dos pletros de ancho.

»^{8.1-7} Para agilizar la edificación de estas construcciones le adjudicó un estadio a cada uno de sus amigos, dándoles los medios suficientes

²⁷ P. Amiet, *op. cit.* 515,533-534.

²⁸ P. Amiet, *op. cit.* 534-535

²⁹ P. Amiet, *op. cit.* 539-542.

³⁰ P. Amiet, *op. cit.* 542-545.

³¹ P. Amiet, *op. cit.* 533. 589-590.

³² P. Amiet, *op. cit.* 590.

para su misión y ordenándoles que pusiesen término a las obras en el plazo de un año. Éstos cumplieron las órdenes con gran diligencia, y Semíramis acogió con agrado su celo; ella tomó a su cargo la construcción de un puente de cinco estadios de ancho en la parte más estrecha del río, haciendo hundir en su lecho con destreza técnica los pilares, que distaban diez pies unos de otros. Las piedras hacía que las aferrasen bien sujetas con lañas de hierro, y sus juntas hacía que las rellenasen derramando plomo fundido. Delante de los pilares, ante los lados que recibían la corriente, hizo construir tajamares que tenían redondeada la superficie, de la cual el agua salía despedida, e iban disminuyendo paulatinamente hasta la anchura del pilar, para que los filos de los ángulos cortasen el ímpetu de la corriente y los lados redondeados, cediendo a su fuerza, suavizasen la violencia del río. De modo que el puente, tejado con vigas de cedro y ciprés, y también con troncos muy voluminosos de palmera, y de una anchura de treinta pies, tenía fama de no quedar por detrás en destreza técnica de ninguna de las obras de Semíramis. A cada lado del río hizo construir un muelle de anchura similar a la de las murallas y que se extendía a lo largo de cien estadios.

»Hizo construir también dos palacios en la propia orilla del río, a cada uno de los lados del puente, con la intención tanto de vigilar la totalidad de la ciudad como de tener las llaves, por así decirlo, de las zonas clave de la ciudad. Al correr el Éufrates por el centro de Babilonia e ir su curso hacia el sur, un palacio daba a levante y otro a poniente, y ambos estaban contruidos suntuosamente. En efecto, en el caso del que estaba orientado a poniente el primer circuito lo hizo construir de sesenta estadios, fortificado con altas y costosas murallas, a base de ladrillos cocidos. En el interior de éste hizo construir otro de forma anular, en ladrillos de cuyo perímetro, antes de ser cocidos, fueron grabadas figuras de animales de todas las especies que, por la destreza técnica con que fueron empleados los colores, imitaban la realidad. La longitud de este circuito era de cuarenta estadios, su anchura de trescientos ladrillos y su altura, según dice Ctesias, de cincuenta brazas; la altura de las torres era de setenta brazas. Más hacia el interior hizo construir también un tercer circuito que rodeaba una acrópolis y tenía un perímetro de veinte estadios, y la altura y anchura de su fábrica eran superiores a la conformación del muro intermedio. En las torres y murallas estaban representados animales de todas las especies con destreza técnica en el uso de los colores y en el realismo de las representaciones; el conjunto representaba una compleja cacería de todo tipo de animales salvajes, cuyo tamaño era de más de cuatro codos. En medio de ellos estaba representada también Semíramis lanzando desde un caballo un venablo contra una pantera, y junto a ella su marido Nino golpeando de cerca un león con su lanza. Hizo levantar también tres puertas, dos de las cuales eran de bronce y se abrían mecánicamente.

»Este palacio, tanto por sus dimensiones como por su ejecución, era muy superior al que se encontraba al otro lado del río. En efecto, el perímetro de la muralla de éste, a base de ladrillos cocidos, era de única-

mente treinta estadios, y en lugar de la representación de animales tenía estatuas de bronce de Nino, Semíramis y los dignatarios, y también de Zeus, al que los babilonios llaman Belo; también estaban representadas batallas y cacerías de todo tipo, que ejercían sobre los que las contemplaban una múltiple seducción.

»^{9.1-9} Después eligió el lugar más bajo de Babilonia e hizo construir una cisterna cuadrangular, cada uno de cuyos lados era de treinta estadios, construida a base de ladrillos cocidos y asfalto y cuya profundidad era de treinta y cinco pies. Tras desviar hacia ella el curso del río hizo construir un paso subterráneo de un palacio a otro. El paso abovedado lo hizo edificar a base de ladrillo cocido, e hizo que, además, ambas caras fuesen embadurnadas con asfalto derretido hasta que logró que el espesor de la capa fuese de cuatro codos. Los muros del pasadizo tenían una anchura de veinte ladrillos, siendo su altura, sin contar con la curvatura de la bóveda, de doce pies, y la anchura del pasadizo de quince. Realizó esta construcción en siete días, hizo que el río volviese a su primitivo cauce, de modo que, al pasar su corriente por encima del pasadizo, Semíramis podía cruzar de un palacio a otro sin atravesar el río. Hizo levantar también a ambos extremos del pasadizo puertas de bronce, que perduraron hasta la soberanía persa.

»Después hizo construir en medio de la ciudad un templo de Zeus, a quien los babilonios llaman, como hemos dicho, Belo. Al haber acerca de este templo discrepancias entre los historiadores, y al haber sido derruido el edificio por el curso del tiempo, no es fácil dar una información segura. Hay acuerdo, sin embargo, en que fue extraordinariamente alto, y en que los caldeos hacían en él sus observaciones de los astros, al observarse con precisión sus salidas y ocasos a causa de la altura del edificio. Toda la construcción había sido realizada con gran destreza técnica a base de asfalto y ladrillos y sin ahorrar gastos, y en lo alto de la pendiente hizo construir tres estatuas de oro, trabajadas a martillo, de Zeus, Hera y Rea. De éstas, la de Zeus lo representaba erecto y dando un paso adelante y, al ser su altura de cuarenta pies, tenía un peso de mil talentos babilonios; la de Rea la representaba sentada sobre un trono de oro y tenía un peso igual al de la que acabamos de mencionar; en sus rodillas se apoyaban dos leones y a poca distancia se encontraban serpientes de plata de gran tamaño, cada una de las cuales tenía un peso de treinta talentos. La estatua de Hera era también erecta, tenía un peso de ochocientos talentos y con su mano derecha cogía una serpiente por la cabeza, y con la izquierda un cetro guarnecido de piedras preciosas. Una mesa de oro, trabajada a martillo, estaba dispuesta para estos tres dioses en común, de una longitud de cuarenta pies, una anchura de quince y un peso de quinientos talentos. Sobre ésta había dos copas, cuyo peso era de treinta talentos. Había también incensarios, igualmente en número de dos, pero el peso de cada uno era de trescientos talentos; había también tres cráteres de oro, de las cuales la de Zeus pesaba mil doscientos talentos babilonios, y cada una de las otras seiscientos. Todos estos objetos los saquearon más tarde los reyes de los persas; de

los palacios y demás edificaciones el tiempo hizo desaparecer unos totalmente, y causó la ruina de otros; la realidad es que de la propia Babilonia ahora está habitada únicamente una pequeña zona, mientras que la mayor parte del territorio del interior de las murallas está dedicada a la agricultura.

»^{10.1.6} Estaban también, junto a la acrópolis, los llamados "Jardines Colgantes", obra no de Semíramis, sino de un rey sirio posterior que los construyó para dar gusto a una concubina; dicen que ésta, en efecto, era de raza persa, y sentía nostalgia de los prados de sus montañas, por lo que pidió al rey que imitara, mediante la diestra práctica de la jardinería, el paisaje característico de Persia. Cada lado del parque tenía una extensión de cuatro pletros; su acceso era en talud, como el de una colina, y las edificaciones se sucedían unas a otras ininterrumpidamente, de modo que el aspecto era de un teatro. Las terrazas fueron hechas de modo que bajo cada una de ellas quedasen pasadizos de fábrica, que soportaban todo el peso del jardín y se iban levantando en el escalonamiento, elevándose poco a poco los unos sobre los otros de un modo paulatino e ininterrumpido. El pasadizo superior, cuya altura era de cincuenta codos, soportaba la superficie más elevada del parque y estaba construido al nivel del circuito de las almenas. Además los muros, construidos sin ahorrar gastos, tenían un grosor de veintidós pies, y cada uno de los pasadizos un ancho de diez. Las cubiertas estaban techadas con vigas de piedra que tenían una longitud de dieciséis pies contando con los solapos, y un ancho de cuatro. La techumbre sobre las vigas tenía primero una capa de cañas embadurnadas con gran cantidad de asfalto, después dos filas de ladrillos unidos con yeso, y recibía también como tercera cubierta una techumbre de plomo, para que la humedad de las terrazas no llegase abajo. Sobre éstas se había acumulado un espesor de tierra suficiente para las raíces de los árboles de mayor tamaño; el suelo, una vez que fue nivelado, estaba lleno de árboles de todas las especies que pudiesen, por su tamaño o por otros atractivos, seducir el espíritu de los que los contemplasen. Los pasadizos, al recibir la luz por encontrarse los unos más elevados que los otros, contenían muchas estancias regias de todo tipo; había una que contenía perforaciones procedentes de la superficie superior y máquinas para bombear agua, mediante las cuales se elevaba una gran cantidad de agua del río sin que nadie situado en el exterior pudiese ver lo que ocurría. Ahora bien, este parque, como antes dije, fue construido en un periodo posterior.

»^{11.1} Semíramis fundó también otras ciudades a orillas de los ríos Éufrates y Tigris. en las que instaló centros comerciales para los que transportaban mercancías desde Media, Paretacene y todo el territorio vecino.

»^{11.4-5} Semíramis hizo cortar de las montañas de Armenia una piedra de ciento tres pies de longitud y veinticinco de anchura y grosor. Mediante una gran multitud de yuntas de mulas y bueyes la hizo llevar hasta el río, donde la hizo subir en una barca; sobre ésta la llevó a favor de la corriente hasta Babilonia, y la hizo erigir junto a la calle más ilus-

tre, y su contemplación provocaba la maravilla de los viandantes; a esta piedra, por su forma, algunos le dan el nombre de obelisco, y se la suele contar entre las siete maravillas del mundo.

»^{12.1-3} Siendo muchas las cosas que se pueden ver en Babilonia, no es de lo que provoca menos admiración la gran cantidad de asfalto que en este país se produce; es, en efecto, tan grande que no sólo basta para sus edificaciones, pese a que éstas son tan abundantes y de gran tamaño, sino que también el pueblo, congregándose en el lugar, lo extrae sin restricción y, haciéndolo secar, lo quema en lugar de madera. Y aunque es innumerable la muchedumbre de hombres que lo extraen, como de una gran fuente, el contenido permanece íntegro. Hay también cerca de esta fuente una exhalación, pequeña de tamaño, pero dotada de una fuerza admirable. Emite, en efecto, un fuerte vapor sulfuroso, y todo animal que se aproxima perece, encontrándose con una muerte rápida y sorprendente; muere, en efecto, tras haber estado sujeto durante un tiempo a retención de aliento, como si la exhalación del aliento se viese impedida por la fuerza que ha sobrevivido a la inspiración; al punto el cuerpo se hincha y se pone ardiente, especialmente las zonas que rodean los pulmones. Hay también al otro lado del río una laguna cuyos bordes ofrecen apoyo sólido, pero cuando penetra en ella un hombre inexperto, durante un rato

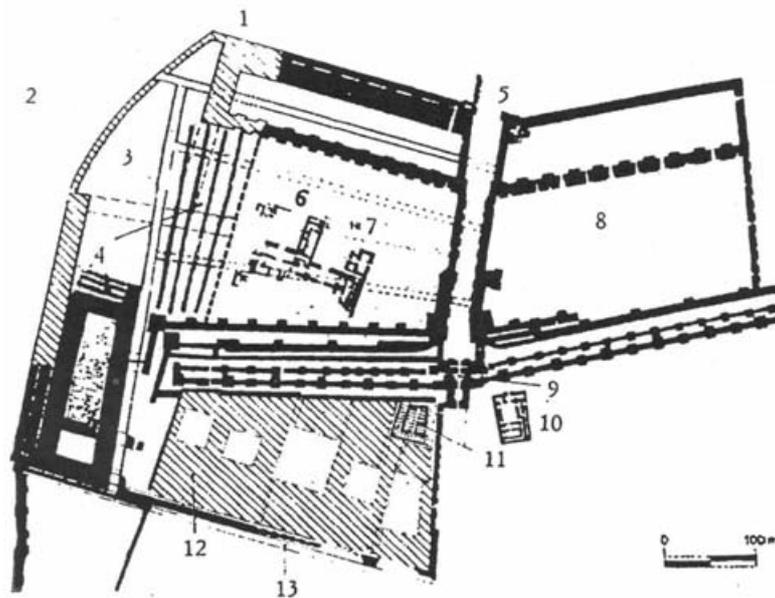


Figura 8. Jardines Colgantes de Babilonia (según Wiseman)

nada, pero, si avanza hacia el centro, es arrastrado por una especie de fuerza; una vez que opta por ponerse a salvo y decide dar la vuelta, se esfuerza con tesón en salir, pero parece como si alguno tirase en dirección contraria; y en primer término se le entumescen los pies, luego las piernas hasta la cadera y, por último, vencido por un entumecimiento que afecta a todo el cuerpo, va a parar al fondo, y poco después es expulsado a la superficie muerto. Así pues, acerca de las maravillas de Babilonia, baste con lo dicho.» (Traducción de J. Lens).

Diodoro ³³ recuerda los Jardines Colgantes de Babilonia, que fueron una de las maravillas del Mundo Antiguo, no citados por Heródoto y sí por Estrabón y por Quinto Curcio Rufo. No fueron obra de Semíramis. Las fuentes griegas los atribuyen sin duda a la iniciativa de Nabucodonosor II, para complacer a su esposa, de origen medo, que tenía nostalgia de los paisajes de su país. Diodoro, o mejor Ctesias, transmiten datos importantes sobre esta construcción como es la subida a ellos por una rampa y que las edificaciones producían al espectador un efecto de decorado teatral. En las terrazas había pasadizos que tenían habitaciones regias. La mención de las máquinas para bombear aguas parece ser un añadido de época helenística, cuando aparece el Tomillo de Arquímedes, la noria de cangilones, la bomba de Ctesibio, usadas en las minas hispanas ³⁴. Diodoro recoge la noticia de la producción de asfalto tan necesario para consolidar los edificios, técnica ya mencionada por Heródoto.

Como se ha indicado ya, la Babilonia descrita por Ctesias y Diodoro es la de Nabucodonosor II, en cuya atribución del plan urbanístico de la ciudad coinciden todos los investigadores. La reina Semíramis, que conquistó un gran imperio (Media, Persia, Egipto, Etiopía, India) ³⁵, según cuenta Diodoro en su *Biblioteca Histórica* (2.13-19), tenía que fundar una gran capital al igual que hizo Nabucodonosor II. Tal imperio fue mayor que el de Nino, su esposo, pues también unió Bactriana.

Estrabón (2.1.31) también afirma que Semíramis fue la fundadora de Babilonia, lo mismo que Quinto Curcio Rufo, y que su segundo esposo fundó Nínive. En otro pasaje (16.1.2) alude el geógrafo a los trabajos de Semíramis de modo general.

³³ G. Pettinato, *Semiramide*, 376-381.

³⁴ J. M. Blázquez, *Economía de la Hispania Romana*, Bilbao 1978, 252-305. Id. *Historia económica de la Hispania Romana*, Madrid 1978, 24-42, figs. 52C, 53B, 53D, 53F, 54C, 55D-55E. Id., *Historia de España. España Romana. II*, Madrid 1982, 295-319, figs. 181, 188.

³⁵ G. Pettinato, *Semiramide*, 381-389.

La Babilonia de Quinto Curcio Rufo en la Historia de Alejandro

Este autor, que escribió posiblemente en época de Vespasiano, intercaló en su Historia de Alejandro una descripción de Babilonia, que es la siguiente:

«^{5,24-35} Pero lo que atrajo las miradas –y no sin razón– no sólo del rey sino también de todos sus acompañantes fue la belleza y la antigüedad de la ciudad misma, fundada por Semíramis y no, como es creencia general, por Belo, del que se muestra todavía el palacio. Su muralla, levantada con ladrillo cocido embreado con alquitrán presenta un espacio de 32 pies de ancho: se dice que las cuádrigas pueden encontrarse de frente sin correr el menor riesgo. La altura de la misma es de 50 codos y las torres sobresalen por encima de las murallas 10 pies cada una. El perímetro de toda la construcción es de 368 estadios: la tradición informa de que en la construcción de cada estadio se invirtió un día de trabajo. Los edificios no están adosados a la muralla, sino que están separados de ella casi por una yugada de espacio libre. La ciudad no está toda ella cubierta de edificios –sólo 80 estadios estaban habitados– ni éstos presentan una formación compacta, me imagino que porque les parecía más seguro diseminar los edificios por diversos lugares. Los otros espacios los siembran y los dedican al cultivo con el fin de, ante un ataque exterior, poder abastecer a los sitiados con los productos de su misma ciudad.

»Babilonia se halla dividida en dos por el Éufrates, cuyo caudal se encuentra contenido por unos enormes diques. Estas ingentes construcciones están rodeadas de grandes cavernas excavadas en profundidad para acoger las crecidas del río: cuando sus aguas se desbordan arrastrarían consigo los edificios si no existieran estas grutas y cisternas para recibirlas. Están construidas con ladrillos y toda la obra está embreada con alquitrán. Las dos partes de la ciudad están unidas por un puente de piedra sobre el río. También este puente se cuenta entre las maravillas de Oriente, ya que el Éufrates arrastra en su cauce un gran espesor de lino y cuando se saca éste desde el fondo para colocar los cimientos con dificultad se encuentra un suelo lo suficientemente firme como para sostener la construcción. Así pues, la arena, acumulada constantemente y apelmazada en los sillares sobre los que se asienta el puente, detiene la corriente del río que, al encontrarse retenido, se lanza con más ímpetu que si se deslizara con su corriente libre de obstáculos.

»La ciudad tiene también una ciudadela con un perímetro de 20 estadios. Los cimientos de las torres están hundidos en tierra en una profundidad de 30 pies y la cima de la fortificación alcanza una altura de 80. Sobre la ciudadela se encuentran los jardines colgantes –prodigio divulgado por las fábulas de los griegos–, en rasante con la altura máxima de las murallas, amenos por la sombra y elevación de sus numerosos árboles. Los pilares que sostienen toda la obra son de piedra. Sobre los pilares se extiende un lecho profundo de sillares capaz de contener la tierra que echan sobre él y el agua con que riegan esa tierra. Estas cons-

trucciones sustentan unos árboles tan robustos que sus troncos llegan a tener un grosor de ocho codos, alcanzan una altura de 50 pies y pueden dar fruto como si se cultivaran sobre la propia tierra. Y aunque el paso del tiempo deteriora, con un desgaste paulatino, no sólo las obras hechas por mano de hombre, sino incluso las mismas obras de la naturaleza, esta construcción que se ve oprimida por las raíces de tantos árboles y mantiene el peso de un bosque tan grande, permanece sin el menor deterioro. Está sostenida por unos muros de 20 pies de anchura, colocados a 11 pies de distancia unos de otros, de manera que, contemplados de lejos, dan la impresión de bosques alzados sobre sus propios montes. Se cuenta que esta construcción fue obra de un rey de Siria, ascendido al trono de Babilonia, y que la hizo por el amor que sentía hacia su esposa; ésta, añorando en aquellos parajes de llanura los bosques y las selvas, movió a su esposo a imitar la amenidad de la naturaleza con una obra de este tipo.» (Traducción de F. Pejenaute).

El palacio al que se refiere el autor al comienzo del relato es la Torre de Babel, destruida en 479 a.C. por Jerjes (Arr. 7.17.2). Las medidas de la ciudad que da Curcio Rufo difieren de las de Heródoto, que da aproximadamente 89 km. de perímetro, y una altura de 90 m. para las murallas. La ciudad estaba habitada sólo en una extensión de 25 ha y el perímetro era de 64 km. Es interesante señalar la noticia que da Curcio Rufo de que los espacios libres se utilizaban para cosechar alimentos que eran utilizados en caso de asedio, al igual que la existencia de grutas y cisternas como aliviaderos de las crecidas del río. El perímetro de la ciudadela o acrópolis lo calcula el autor en unos 4 km.

Es posible que el lector moderno pueda hacerse una idea bastante aproximada a la realidad, como indicamos al principio, respecto al urbanismo de Babilonia, de sus barrios, templos, palacios, puertas monumentales, puentes, murallas, y calles principales. Los textos antiguos, sin embargo, no aluden a las fuentes, a los mercados, a las plazas. Tampoco se describe, salvo casos excepcionales, el interior de los templos ni de las viviendas³⁶, ni los muebles, ni las fiestas religiosas. Tampoco atienden a las costumbres de los ciudadanos en su vida cotidiana, ni a sus creencias, salvo el caso de la prostitución sagrada (Hdt. 1. 199) vinculada con ciertos cultos a la diosa de la fertilidad, Astarté entre los fenicios, que éstos extendieron por toda la cuenca del Mediterráneo: Pafos y Amatunte en Chipre (Iust. 18.5), Eryx en Sicilia, Pyrgi en Etruria, hacia el 500 a.C., y posiblemente en Cástulo (Linares, Jaén), Cancho Roano (Badajoz), donde las habitaciones cuadradas en tres lados son gemelas de las de Pyrgi y en la acrópolis de Corinto. La prostitución sagrada se introdujo en Israel,

³⁶ En un relieve de la sala de baño del palacio de Assurnasirpal II (883-859) hallado en Nimrud se ven algunos aspectos de cuatro casas (P. Amiet, *op. cit.* fig. 599). El interior de las viviendas de Babilonia no debía ser muy distinto.

procedente de Fenicia. Josías, rey de Judá (2Cr. 23:7), que comenzó a reinar hacia el año 640 a.C., a los veinte años, limpió Jerusalem y su reino desde Guebá a Bersabé, de los prostíutos sagrados de ambos sexos, puestos o tolerados por sus predecesores, Manasés y Amón. Los rituales de la prostitución sagrada todavía se practicaban en Siria en los cultos a la diosa siria, Atargatis, según cuenta Luciano (*De dea Syria*, 6) a finales del siglo II d.C.³⁷.

Heródoto describe la prostitución sagrada como un ritual típico de Babilonia en los siguientes términos:

«199 Por contra, la costumbre sin duda más ignominiosa que tienen los babilonios es la siguiente: toda mujer del país debe, una vez en su vida, ir a sentarse a un santuario de Afrodita y yacer con un extranjero.

» Muchas de ellas, que consideran impropio de su rango mezclarse con las demás en razón del orgullo que les inspira su poderío económico, se dirigen al santuario, seguidas de una numerosa servidumbre que las acompaña, en carruaje cubierto y aguardan en sus inmediaciones. Sin embargo, las más hacen lo siguiente: muchas mujeres toman asiento en el recinto consagrado a Afrodita con una corona de cordel en la cabeza; mientras unas llegan, otras se van. Y entre las mujeres quedan unos pasillos, delimitados por cuerdas, que van en todas direcciones; por ellos circulan los extranjeros y hacen su elección. Cuando una mujer ha tomado asiento en el templo, no regresa a su casa hasta que algún extranjero le echa dinero en el regazo y yace con ella en el interior del santuario. Y, al arrojar el dinero, debe decir tan sólo: «Te reclamo en nombre de la diosa Milita» (ya que los asirios, a Afrodita, la llaman Milita). La cantidad de dinero puede ser la que se quiera; a buen seguro que no la rechazará, pues no le está permitido, ya que ese dinero adquiere un carácter sagrado; sigue al primero que se lo echa sin despreciar a nadie. Ahora bien, tras la relación sexual, una vez cumplido el deber para con la diosa, regresa a su casa y, en lo sucesivo, por mucho que le des no podrás conseguir sus favores. Como es lógico, todas las mujeres que están dotadas de belleza y buen tipo se van pronto, pero aquellas que son poco agraciadas esperan mucho tiempo sin poder cumplir la ley; algunas llegan a esperar hasta tres y cuatro años. Por cierto que, en algunos lugares de Chipre, existe también una costumbre muy parecida a ésta» (Traducción de C. Schrader).

Alejandro Magno, en su visita a Babilonia conoció la prostitución sagrada. Quinto Curcio (V.26-38) la describe en los siguientes términos:

«³⁶ Alejandro se detuvo en esta ciudad más tiempo que en ningún otro lugar y ningún otro sitio infligió más daño a la disciplina militar. Nada más corrompido que las costumbres de Babilonia y nada más dispuesto para excitar las pasiones desordenadas.³⁷ Tanto padres como maridos consienten que sus esposas e hijas se prostituyan con los foras-

³⁷ J.M.Blázquez, "El santuario de Carncho Roano (Badajoz) y la prostitución sagrada", *Aula Orientalis* 17-18, 1999-2000, 367,379.

teros con tal que el deshonor les reporte algún beneficio. En toda Persia los reyes y cortesanos tienen gran afición a los "juegos de festín" y los babilonios sienten una inclinación extrema por el vino y lo que la embriaguez lleva consigo.³⁸ Las mujeres, que toman parte en estos banquetes, al principio mantienen un comportamiento recatado. Después comienzan a despojarse de las vestiduras que cubren la parte superior del cuerpo y poco a poco profanan el pudor –sea dicho con el debido respeto a nuestros oyentes– las prendas que cubren las partes inferiores. Y este deshonor no es propio sólo de las cortesanas, sino incluso de las matronas y de sus esposos, entre quienes el menosprecio hacia la exhibición de los cuerpos de sus mujeres es considerado como un rasgo de afabilidad» (traducción de F. Pejenaute).

Al final del Helenismo, 150-100 a.C., el profeta Baruch (6.42-43) menciona la prostitución de Babilonia:

«y las mujeres, ceñidas por cordones, se sientan en los caminos quemando salvado y cuando alguna de ellas, solicitada, se la lleva un transeúnte y duerme con ella, injuria a las vecinas por no haber merecido ese honor de que rompieran el cordón».

Otras costumbres de los babilonios

Heródoto (1.192-197) en sus *Historias* recoge varias costumbres de los habitantes de Babilonia. Dice así:

«¹⁹² y en cuanto a la abundancia en recursos de los babilonios, voy a poner ahora de relieve su extraordinaria magnitud, entre otras muchas pruebas, con la siguiente en particular. El Gran Rey tiene dividido en distritos todo el territorio de su soberanía, para que, además del tributo, le suministren su aprovisionamiento personal y el de su ejército. Pues bien, de los doce meses que tiene el año, la región de Babilonia le aprovisiona durante cuatro meses y, durante los otros ocho, todo el resto de Asia; según esto, Asiria constituye, por sus recursos, una tercera parte del total de Asia. Igualmente, la administración de este territorio –que los persas llaman satrapía– es, con ventaja, la más importante de todas las administraciones, ya que a Tritantecmes, hijo de Altabazo, que gobernaba en nombre del rey esta provincia, le producía cada día una *artaba* llena de plata (la *artaba*, por cierto, es una medida persa que tiene una capacidad de tres *quénices* áticos más que el *medimno* ático). Así mismo, tenía, aparte de los de combate, ochocientos caballos de su propiedad particular para cubrir a las yeguas, siendo éstas dieciséis mil, ya que cada uno de estos sementales cubría a veinte yeguas. Criaba, además, un número tan elevado de perros indios, que cuatro grandes aldeas de la llanura, que estaban exentas de las demás contribuciones, tenían a su cargo el suministro de comida para los perros. Tales eran las riquezas con que contaba el gobernador de Babilonia.

» ¹⁹³ En la tierra de los asirios, por otra parte, llueve poco y ese poco es lo que hace crecer la raíz del trigo; sin embargo, la mies crece y el grano madura merced al riego con el agua del río, si bien el nivel del mismo no sube hasta alcanzar las tierras de labor como en Egipto, sino que el riego se realiza a fuerza de brazos y cigoñales, pues toda la región de Babilonia, al igual que Egipto, está parcelada con canales; el mayor de estos canales, que está orientado hacia el sureste, es navegable y se comunica, desde el Éufrates, con otro río, el Tigris, a orillas del cual está situada la ciudad de Nínive. Y de todas las regiones que conocemos ésta es, con ventaja, la mejor productora del fruto de Deméter * * * * *; pues, en realidad, otro tipo de árboles, como la higuera, la vid y el olivo, ni tan siquiera son objeto de cultivo. Pero es tan buena productora del fruto de Deméter, que, generalmente, da hasta el doscientos por uno y, cuando más se supera a sí misma, produce hasta el trescientos. En esa región las hojas del trigo y de la cebada alcanzan fácilmente cuatro dedos de anchura. Y el tamaño del mijo y el sésamo alcanza, aproximadamente, la altura de un árbol, si bien no voy a especificar sus proporciones, pese a que las conozco perfectamente, pues estoy persuadido de que ya cuanto llevo dicho con respecto a los cereales habrá suscitado gran incredulidad entre aquellos que no han visitado Babilonia. Los babilonios, por cierto, no utilizan aceite de oliva, sino que hacen uno de sésamo. Tienen, además, por toda la llanura plantaciones de palmeras, la mayoría de las cuales dan unos frutos con los que hacen panes, vino y miel; las tratan como a las higueras y, en concreto, atan el fruto de las palmeras que los griegos llaman masculinas al de las palmeras dátileras, para que el cínife, al penetrar en su interior, haga madurar el dátil y para que el fruto de la palmera no se caiga, pues ocurre que las palmeras masculinas, como las higueras silvestres, llevan en su fruto unos insectos.

» ¹⁹⁴ Y voy a describir a continuación lo que, después, naturalmente, de la ciudad misma, constituye a mi juicio la mayor maravilla de todas las de esa tierra. Sus embarcaciones, que bajan por el río para ir a Babilonia, tienen forma circular y son totalmente de cuero. En efecto, después de cortar madera de sauce en el país de los armenios, que habitan al norte de los asirios, y hacer las cuadernas, extienden por su parte exterior unas cubiertas de cuero a modo de suelo, pero sin fijar el contorno de la popa ni estrechar la proa, sino que las hacen redondas como un escudo; luego, llenan toda la embarcación de paja, la cargan con mercancías; transportan sobre todo tinajas, de madera de palmera, llenas de vino y dejan que la corriente las arrastre río abajo. La embarcación es gobernada mediante dos vergas por dos hombres que van de pie; uno tira de la verga hacia sí en tanto que el otro empuja la suya. Estas embarcaciones se construyen muy grandes unas y más pequeñas otras; las mayores pueden llevar una carga de hasta cinco mil talentos. En cada embarcación, además, va un asno vivo y en las mayores varios. Pues bien, tras arribar navegando a Babilonia y vender la carga, suelen subastar las cuadernas de la embarcación y la totalidad de la paja; después cargan los cueros en los asnos y regresan a Armenia, pues ocurre que es del todo punto imposible remontar el río debido a la rapidez de su corriente; ésta es también la razón por la que no

hacen sus embarcaciones de madera, sino de cuero. Y cuando, arreando sus asnos, llegan de vuelta al país de los armenios, construyen nuevas embarcaciones de la misma manera.

» ¹⁹⁵ Así son, en definitiva, sus embarcaciones. El vestido que llevan consiste en una túnica talar de lino, sobre ella se ponen otra túnica de lana y por encima se echan un echarpe blanco; y tienen un calzado típico del país muy similar a las *embadas* beocias. Se dejan crecer el cabello, que se ciñen con mitras, y llevan perfumado todo el cuerpo. Cada uno tiene, además, un anillo de sello y un bastón labrado a mano; en la empuñadura de cada bastón hay esculpida una manzana, una rosa, un lirio, un águila o algo semejante, ya que no tienen por norma llevar un bastón sin distintivo. Este es, pues, el atavío de sus personas. Y entre ellos rigen las siguientes costumbres.

» ¹⁹⁶ La más acertada, a nuestro juicio (tengo entendido que también la observan los vénetos de Iliria), es ésta. En cada aldea tenía lugar una vez al año la siguiente ceremonia: reunían a todas las doncellas que aquel año habían alcanzado la edad de casarse, las llevaban a todas juntas a un lugar determinado y a su alrededor se situaba un sinnúmero de hombres. Entonces, un pregonero las hacía levantarse una por una y las iba poniendo en venta; empezaba por la más agraciada de todas y, luego, una vez adjudicada ésta a alto precio, subastaba a la que seguía a aquella en hermosura. Las ventas se realizaban con fines matrimoniales, así que todos los babilonios casaderos que eran ricos, pujando entre sí, se hacían con las más bonitas; en cambio, todos los plebeyos en edad casadera, que para nada necesitaban una hermosa figura, recibían por su parte a las doncellas más feas y ciertas sumas. En efecto, cuando el pregonero había terminado de subastar a las doncellas más agraciadas, hacía ponerse en pie a la más fea o, si la había, a alguna lisiada y en voz alta preguntaba quién quería casarse con ella percibiendo menos dinero, hasta que la adjudicaba a quien se avenía a la menor suma. Ese dinero, como es natural, provenía de la venta de las doncellas agraciadas y, así, las hermosas casaban a las feas y lisiadas. Por otra parte, a nadie le estaba permitido casar a su hija con quien quisiera y tampoco llevarse sin fiador a la doncella que comprara, sino que el comprador tenía que presentar fiadores de que, en realidad, iba a casarse con ella; sólo entonces podía llevárselas. Y, si los contrayentes no se avenían, la ley establecía la devolución del dinero. Igualmente, quien deseaba comprar una doncella podía hacerlo, aunque procediera de otra aldea. Ésta era, pues, la acertadísima costumbre que tenían; no obstante, hoy en día ya no se halla en vigor, si bien recientemente han ideado otro procedimiento para que los extranjeros no agravien a sus doncellas ni se las lleven a otra ciudad, pues desde que la conquista los sumió en la ruina y la miseria, todo plebeyo falto de medios de vida prostituye a sus hijas.

» ¹⁹⁷ Después de ésta, la costumbre más acertada que rige entre ellos es esta otra. Sacan a los enfermos a la plaza (pues resulta que no tienen médicos). Así, los transeúntes —si alguno de ellos ha sufrido en su persona un mal semejante al que padece el enfermo o si ha visto afecta-

do de él a otra persona— se acercan al enfermo y le dan consejos sobre su enfermedad; se acercan a él y le aconsejan y recomiendan todo cuanto ellos, personalmente, hicieron para recuperarse de una enfermedad semejante o vieron hacer a otro para recuperarse. Y no les está permitido pasar junto a un enfermo en silencio, sin preguntarle, antes, qué mal le aqueja.

» ¹⁹⁸ Entre ellos, los cadáveres se recubren de miel y sus cantos fúnebres son muy semejantes a los de Egipto. Siempre que un marido babilonio mantiene relaciones con su mujer, se sienta junto a los vapores de un incienso que se ofrece como purificación y, en otro lugar, la mujer hace lo mismo. Y, al amanecer, ambos se lavan, pues no pueden tocar recipiente alguno hasta haberse lavado. Esto mismo, por cierto, lo hacen también los árabes». (Traducción de C. Schrader).

Describe Heródoto el territorio de Babilonia. La satrapía de Babilonia era la más importante de Persia. Pagaba un fuerte tributo. Criaba yeguas. Producía cantidad grande de cereales. Toda la región de Babilonia estaba cubierta de canales, es decir; estaba en regadío, lo que elevaba la producción cerealista (trigo, cebada, mijo y sésamo, que producía aceite). No se cultivaban ni higueras, ni vid, ni olivos. Tenía plantaciones de palmeras. Babilonia era un importante centro comercial de mercancías procedentes de otras regiones. Vestían sus habitantes trajes de lino.

Pasa Heródoto a señalar algunas costumbres notables, como la venta de las muchachas en edad de matrimonio. Sacaban los babilonios a los enfermos, al igual que los pueblos del norte de Hispania, a las plazas, para pedir consejos sobre la enfermedad, si pasaba algún transeúnte que había tenido la misma enfermedad. Sin embargo, en el *Código de Hammurabi* se mencionan médicos ³⁸.

Costumbre fúnebre era recubrir los cadáveres de miel. Después de hacer el amor se purificaba la pareja.

Los habitantes de las marismas del Éufrates y Tigris sólo comían pescado (1.200):

«Estas son, en suma, las costumbres que rigen entre los babilonios; además hay, entre ellos, tres tribus que no comen nada más que pescado, sólo eso. Después de pescarlo, lo dejan secar al sol y lo preparan como sigue: lo echan en un mortero, lo trituran con la majadera y lo tamizan a través de una fina tela; luego se lo comen como prefieren, bien amasado como una pasta, bien cocido como si fuera pan».

³⁸ *Código de Hammurabi*, edición preparada por F. Lara, Madrid 1986, caps. 206; 215-225.

El profeta Baruch (6.3; 7-14; 27-32) da en su obra algunos datos importantes del culto babilónico:

«Ahora bien, en Babilonia veréis dioses de plata, de oro y de madera, llevados a hombros, que infunden temor a los gentiles...

» Estos dioses los hace un artífice, los cubre de oro y de plata, pero son mentira, no pueden hablar. Como para doncella amiga de aderezarse toman el oro, y fabrican coronas, que colocan en las cabezas de sus dioses. Y tal vez acontece que los sacerdotes roban a los dioses el oro y la plata y la emplean para adornarse ellos y aún para regalársela a las meretrices que moran bajo su techo. Como hombres visten a los dioses de plata sus vestidos, y a los dioses de oro y de madera, pero no pueden evitar la herrumbre ni la carcoma vestidos con sus trajes de púrpura. Hay que limpiarles el rostro para quitarles el polvo que se levanta en su templo y en abundancia se deposita sobre ellos. Tienen un cetro como el juez de un distrito, mas no pueden quitar la vida a quien los ofende. Tienen, así mismo, un puñal o un hacha en su diestra, pero no se defenderán del enemigo ni del ladrón...

» Los sacerdotes, viendo las víctimas sacrificadas, se aprovechan de ellas. Y, así mismo, sus mujeres ponen en sal una porción de ellas y no dan nada al pobre ni al débil. Son manoseados por mujeres impuras por el parto o la menstruación. Conociendo, pues, por todo esto, que no son dioses, no debéis temerlos.

» ¿Cómo, pues, llarnarlos dioses? Pues hasta mujeres presentan sus ofrendas a semejantes dioses de plata, de oro y de madera, y en sus templos los sacerdotes están sentados, rasgadas las túnicas, rapadas la cabeza y la barba y descubierta la cabeza y aúllan y gritan delante de ellos como en una cena fúnebre. De sus vestidos roban los sacerdotes para vestir a sus mujeres y a sus hijas» (traducción Nacar-Colunga).

Babilonia, después de un primer período que llegó hasta el siglo XVII a. C. pasó a formar parte de los sucesivos imperios de los casitas, de los neoasirios, de los neobabilonios, de los Seléucidas, de los partos y, finalmente, de los Sasánidas.